



GOBIERNO DE CONCENTRACION NACIONAL

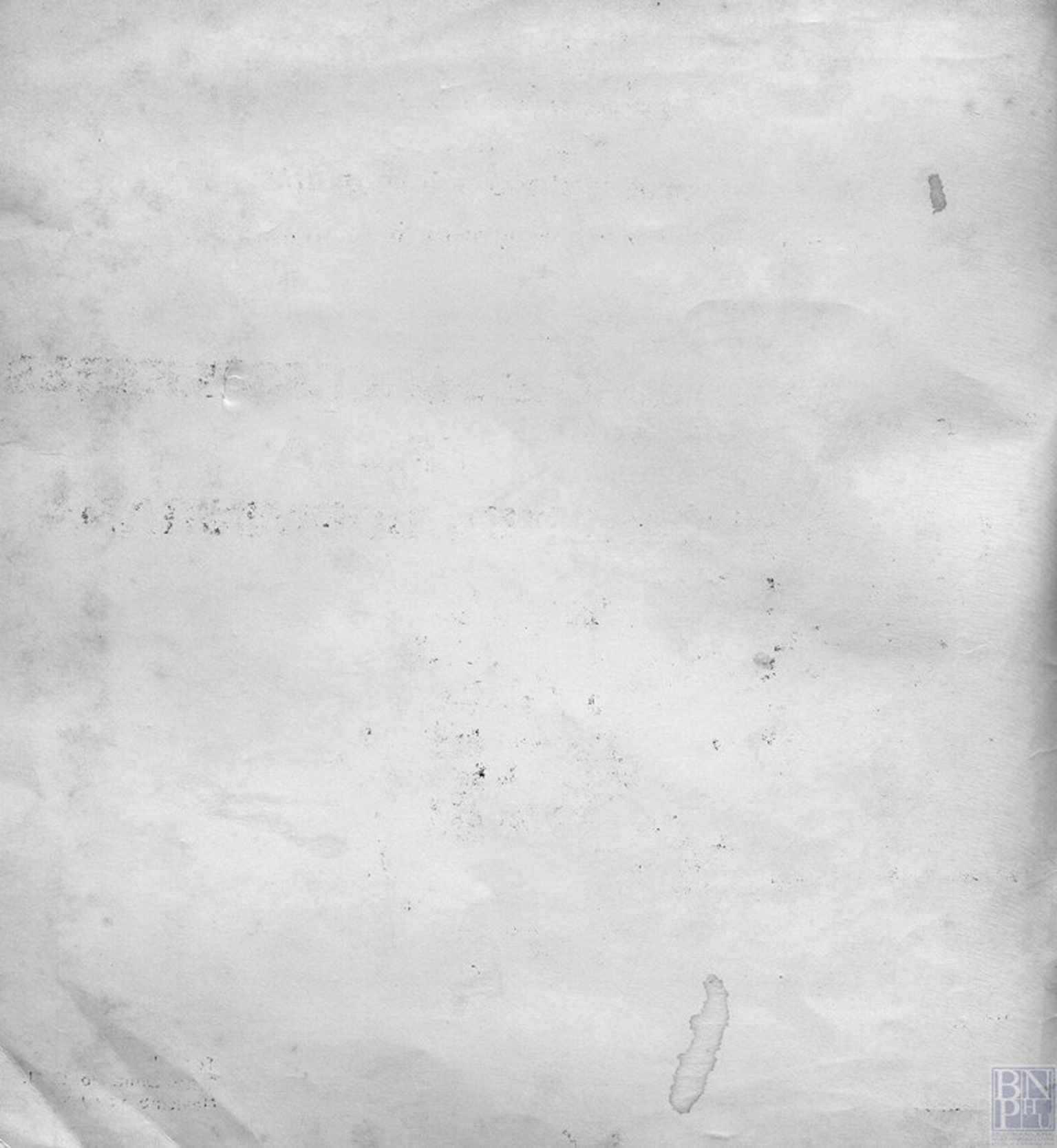
Museo Nacional de Historia y Geografía
y Dirección General de Promoción de la Mujer

MUJERES SOBRESALIENTES EN LA HISTORIA DOMINICANA



Tomo I
Santo Domingo, D. N.
Noviembre de 1983





PROLOGO

Desde los inicios de la lucha femenina por sus reivindicaciones jurídicas, políticas y económicas, se ha intentado elaborar un recuento de la participación de la mujer en la vida de los países como una metodología pedagógica capaz de hacer llegar a las mujeres, el ejemplo de otras que en su contexto histórico han tenido una participación destacada.

La República Dominicana, no ha sido excepción a esta tendencia, y son muchos los libros y folletos que se han escrito, escogiendo algunas figuras representativas en las artes, letras y hasta de la vida militar.

Don Vitorio Alfau Durán, en su libro: "Mujeres de la Independencia y la Restauración", los trabajos realizados en el Seminario Hermanas Mirabal, por la Dra. Josefina Padilla Vda. Sánchez y María Elena Muñoz, así como la Lic. Maritza Oliver, en 500 años con la Mujer Dominicana, Don Horacio Vicioso, Lic. Belkis Pérez y toda una pléyade de investigadores constituyen una muestra de los esfuerzos que deseamos destacar.

LA ACTIVIDAD CONJUNTA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFIA Y LA DIRECCION GENERAL DE PROMOCION DE LA MUJER, se inscriben dentro de este contexto pedagógico, con el ánimo de dar a conocer la vida de muchas mujeres cuya trayectoria ha sido conocida de manera mediatizada por hombres y mujeres de nuestro país.

El Gobierno de Concentración Nacional, a través de estas dos instituciones ha querido profundizar las facetas conocidas y desconocidas de estas relevantes mujeres, que como maestras, luchadoras, políticas, literatas, poetisas y como luchadoras sindicales por la defensa de la tierra, han dedicado su vida al servicio de sus semejantes e incluso le han ofrendado en aras de sus creencias.

Su papel, minimizado a una simple huella en el camino de la humanidad, mediante esta primera publicación, debe ser destacado como forjadoras de personalidades masculinas y femeninas, como Rosa Duarte, Baltazara de los Reyes, como combatientes contra la conquista, opresión y usurpación de nuestro suelo; Anacaona, Mencía, Petronila Gaú, Juana Saltitopa y Ercilia Pepín; como luchadora y portavoz de un pueblo tirantizado, como Carmen Natalia Martínez Bonilla, cuyas palabras aún resuenan en las aulas universitarias, como representante de una juventud que levantó su voz a nivel nacional e internacional contra la férrea dictadura de Rafael Leonidas Trujillo Molina.

En este primer fascículo aparecen las biografías de las ya citadas, como resultado del esfuerzo del trabajo del primer año del ciclo de charlas "Mujeres Sobresalientes en la Historia Dominicana".

Para la redacción de las mismas, se escogieron personalidades de alguna manera relacionadas con dichas heroínas, a través de la investigación o por lazos familiares, lo cual les ha permitido conocer múltiples facetas de estos personajes femeninos.

Nuestra intención es que las biografías aquí expuestas puedan llegar a todo el pueblo dominicano, a las asociaciones de mujeres, a los diversos planteles escolares como instrumento de conocimiento y reflexión.

De este modo, su vida y ejemplo, constituirán parte del acervo cultural de nuestra juventud femenina y masculina.

Conocer y respetar nuestra historia es la mejor forma de conocer nuestra verdad, para ejecutar las transformaciones que nos permitan construir una patria más digna y más humana.

Las mujeres hemos contribuido y contribuiremos de manera cotidiana a la búsqueda de la verdad, como a la transformación de nuestro pueblo.

Dra. Martha Olga García Santamaría
Directora General.

ANACAONA Y MENCIA: DOS MUJERES TAINAS SOBRESALIENTES EN LA HISTORIA DOMINICANA.

Por Doctor Abelardo Jiménez Lambertus
Charla pronunciada el jueves 28 de abril del 1983.

Antes de penetrar de lleno en el tema a disertar: "Anacaona y Mencía, dos mujeres taínas", es de requerimiento obligatorio enmarcar el rol de la mujer dentro de la tradición indígena en dos contextos paralelos e interrelacionados: El Mundo Mitológico y la Organización Social.

Es necesario adentrarnos en lo mítico-religioso porque allí está la explicación que como etnia, el taíno ofrece a las grandes interrogantes de la naturaleza que le tocó vivir.

Estas respuestas que se inician en la oscuridad del tiempo, en la encerrada oscuridad de una cueva de la Isla Española, se engrapan a la historia en las páginas de los Cronistas, y en especial en la "Relación acerca de las Antigüedades de los indios", relatos que en el Valle de la Vega Real, en el pueblo de Guaricano —próximo a la villa española de la Concepción de La Vega, en el Cacicazgo de Maguá—, escucha absorto un fraile catalán de nombre Fray Ramón Pané, encargado por el propio Almirante de recoger las creencias de estos hombres.

¿Cuál es el rol de la mujer en esas narraciones que explican el origen, la organización y los avatares taínos, en el decursar del tiempo?

Fue en Caonao, una región de nuestra isla, en la montaña de Cauta, donde se abre la cueva llamada de Cacibajagua, lugar sagrado, donde se originó esta gente.

Eran pues, hijos de una caverna, hijos de la naturaleza, hijos de la tierra. Pedro Mártir, nacido en Anglería o Anghiera, italiano al servicio de los Reyes Católicos Hispanos, al hablar de la Isla Española y del concepto taíno sobre ella, escribe:

"Juzgan que la isla posee un espíritu vital que resopla, sorbe, se alimenta y digiere, como bestia monstruosa y viviente, de naturaleza femenina". Décadas Vol. 1. p. 629. José Porrúa Eds, México.

El nacimiento desde la profundidad de la tierra, desde esa naturaleza femenina detentadora de un espíritu vital, conlleva entonces a la concepción de que, en principio, todos los hombres son hermanos. El mismo Anglería, en carta a Pompolio Leto,

escribe: "y de allí pretenden, proclaman, se empeñan e insisten en que salió todo el género humano". Las relaciones incestuosas (pecado original taíno) eran castigadas, severamente, y el sol (dicho de otro modo: el día) fue el encargado de atrapar a los transgresores de la norma que, Francisco López de Gómara en su "Historia de las Indias" recoge, indirectamente, con estas palabras: "No guardan más parentesco que con madre, hija y hermana, y eso por temor, pues tenían por cierto que quienes las tomaban, morían de mala muerte".

Ante la mancha o tacha que representaba para el pueblo taíno tener entre sus ancestros a todos estos hermanos incestuosos, frente a la dificultad de poder desplazarse de día, pues de inmediato serían capturados por el sol y castigados por los dioses, deciden dos hombres (Guahayona y Anacacuya) raptar a todas las hermanas y llevarlas hasta una isla lejana llamada Matinínó. Está tan arraigada la creencia que Las Casas indica que Colón anota en su Diario del 8 de enero de 1493, que los indios le dijeron "que por aquella vía hallaría la isla de Matinínó que dizque era poblada de mujeres sin hombres". Los niños pequeños quedaron transformados en "Tonas", animales semejantes a ranas. Allí terminaron, por imposibilidad de realización (tras la marginación y segregación de las mujeres), las actividades incestuosas. Pero los hombres quedaron solos en Caonao, y tuvieron que arreglárselas para volver a tener mujeres, sin ellas no era posible la descendencia.

Y así como en nuestras leyendas universales, infantiles, un viejo carpintero italiano creó de madera un ser vivo capaz de moverse e incluso de mentir pese al inmediato crecimiento nasal, (y estoy hablando de Pinocho), así los taínos con ayuda del pájaro carpintero y de los hombres de manos más ásperas y callosas (los caracaracoles) también lograron formar mujeres con vida, aunque imperfectas.

La imperfección las hizo desaparecer, porque los taínos no iban a aceptar ser hijos de mujeres de madera, y al igual que en otras mitologías suramericanas, desaparecen ahogadas. Un caracaracol tuvo la culpa: Deminan fue su nombre. El y sus tres hermanos nacidos todos de un parto cuádruple dejaron caer el higüero que contenía el mar con sus peces. De esa enorme inundación tan sólo pudieron salvarse el autor del desastre y sus tres hermanos cómplices.

La nueva madre de los taínos, puesto que estos cuatro iban a ser los padres, fue la sorprendente tortuga o jicotea que nació del paradójico embarazo ectópico de Deminan. De ellos y de su descendencia queda poblada, así lo contaron a Pané, la Isla Española que en 1492, divisa Cristóbal Colón y escribe en su Diario explicando su organización social y las características etnográficas de los hombres que así mismo se llaman "Taíno, Taíno" y que entre sus creencias, entre sus dioses, hay dos importantes féminas. Una es la madre del dios más importante: Yucahú Baguá Maorocoti, y que es el ente poseedor de más atributos ya que esta madre llega a tener cinco nombres, la otra es Guabancex, poderosa señora conocida más por su otro nombre, Huracán.

Aprecia Colón la división en cacicazgos, y entre los jefes destaca a un cacique de Maguana, llamado Caonabo, de quien describe: "Hombre de edad, y de gran saber y de agudísimo ingenio". Posteriormente se entera de que un cacique llamado Bohechío domina el cacicazgo colindante llamado Jara-gua, y que la hermana de éste de nombre Anac-na es su vez, mujer preferida de Caonabo.

Esa división territorial y organización de pueblos es lo que ofrece el otro contexto de que hablábamos en un principio. El rol de la mujer taína se desarrollaba dentro de esa organización, en torno a actividades ligadas a la casa. Unas culinarias, otras artesanales, no hay duda de la importancia del valor laboral de la mujer indígena.

El propio Colón señala en carta dirigida al Escribano de Ración de los Reyes Católicos que las mujeres trabajan más que los hombres.

En esa etapa histórica la división natural del trabajo se hacía acorde a sexo y edad, correspondiendo, en lo que respecta a productos agrícolas, al hombre la preparación y siembra del conuco, y a la mujer la preparación culinaria. Las Casas lo explica de este modo:

"Se ocupaba y entendía (se refiere a la mujer, AJL) en todas las cosas pertenecientes a las mujeres, que son de dentro de sus casas, con solicitud y diligencia. Esto era amasar su pan, criar sus gallinitas, y otras aves si las tenían, ir por agua al río, guisar de comer, hilar, tejer algodón para hacer sus camisas y mantas. (.) y unas que llamaban naguas. (.) y las

como redes que decían Hamacas, en que dormían "Apologética Historia Sumaria", libro III, Cap. XLIV.

La labor se realizaba en grupo, y como bien señala Roberto Cassá, "de trabajo colectivo de muchas mujeres en varios cibucanes y varios burenes cociendo casabe al mismo tiempo" (Los taínos de la Española).

El fin de la fabricación de la cerámica era obtener recipientes idóneos para la preparación y conservación de los alimentos a las mujeres correspondía tal actividad.

La distribución natural del trabajo permitía mejor producción y ésta obligaba a una organización cada vez más compleja.

Así se organizaron clanes y luego cacicazgos cuya jefatura era heredable a la descendencia:

La mujer, empero, no podía participar en la actividad religiosa más importante de los taínos: el ceremonial de la cohoba, que permitía el contacto con los dioses y poder preguntar a éstos por el futuro y el presente de la comunidad. Sin embargo, pese a esta selectividad sexual, las mujeres del cacique tenían el privilegio, en sentido etnocentrista, de poder tener descendencia de los dioses, mediante sexo-actividad con el Cemí, es decir, con la materialización artística de estos dioses. Los hijos eran reconocibles por ciertas características craneales que presentaban al nacer. Pané lo refiere del siguiente modo: "Cap. XXI de la "Relación" — "Y dicen que estando encima de la casa, de noche bajada y yacía con las mujeres; y que después Guamorette murió y que dicho cemí vino a parar a mano de otro cacique, y que seguía yaciendo con las mujeres". Mártir también lo señala en carta a los obispos de Braga y Pamplona, en abril 1498, dice: "Cohabitan (cemíes, AJL) algunas veces con las mujeres de los reyes y que de ellas nacen niños, distinguiéndose..."

Habíamos señalado que Anacaona, la hermana de Bohechío y esposa de Caonabo, era por tanto el símbolo de la amistad y de la tendencia hacia la unificación o federación de cacicazgos. Frank Moya lo expone con claridad meridiana: "El hecho de que a la llegada de los españoles se notaran signos de integración matrimonial entre gobernantes de por lo menos dos cacicazgos —Maguana y Jaragua— a través de Bohechío, Anacaona y Caonabo, sugiere que la ten-

dencia política era la de establecer vínculos dinásticos entre los diferentes centros que eventualmente conducirían a la unidad".

Historia Colonial de Santo Domingo.

José Peguero, en su "Historia de la Conquista de la Isla Española", al referirse a nuestro primer personaje comete un lapsus calami cuando apunta: "Era Anacaona reyna de Jaragua, mujer del rey Bohechío y hermana del Rey Caonabo que gobernaba la provincia de Maguana" TI, P. 92. Esta confusión de Peguero es obvia. Oviedo (Gonzalo Fernández de) señala:

"...Este Caonabo casó con Anacaona, hermana del Cacique Bohechío..." Historia General y Natural de las Indias.

Y el propio Antonio Herrera, en su "Historia General de los Hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano" (de quien Josep Peguero tomó el dato, refiere: "Anacaona hermana del Cacique Bohechío".

Francisco Xavier de Charlevoix en su "Historia de la Isla Española" lo refiere: Dicho cacique (escribe refiriéndose a Bohechío). (.). tenía una hermana nombrada Anacaona, que había sido casada con Caonabo.....Ti, L II, P. 124.

Sobre el nombre de Anacaona, vale la pena señalar que en las crónicas y documentos de la época el nombre de esta mujer aparece con diferentes grafías.

En el testamento de Diego Méndez, según señala Navarrete, aparece como NACAONA.

En la carta que escriben los Padres de la orden de Santo Domingo a monsieur Xevres en 1516, aparece dividido en dos: ANA CAONA.

Al coincidir en las dos primeras sílabas con un nombre castellano femenino, hubo y existe aún la tendencia a producir una pausa y referirnos a ella como: Ana Caona.

Las Casas explica incluso como debe pronunciarse, señalando: "Anacaona, en la penúltima el acento". Las diversas tentativas para dar explicación al significado de su nombre (todos los nombres taínos tienen un significado preciso) han sido frustratorias.

Partiendo de que Las Casas apunta que Caona significa oro, algunos autores han llegado a dar como significado: "Flor de Oro", es el caso de José Gabriel García.

Sin embargo, si buscamos analogía con otros nombres de extracción taína nos vamos a encontrar con

que algunos sustantivos sintéticos, llevan en sus componentes, como prefijo o sufijo, el término ANACA. Es el caso de Anacacuya, cacique mítico de Caonabo.

El significado de su nombre lo brinda José Juan Arrom como: "Espíritu Central o quizás Lucero del Centro" (Relaciones, nota al texto número 30). El propio Arrom señala que Annaka en arawaco significa "Centro, medio".

El doctor Brinton en su artículo escrito en 1870, sobre el lenguaje arawaco de Guyana, señala claramente el significado del término Annakan = Centro. Tal y como lo reafirma Arrom.

Y algo más, el segundo nombre de Bohechío o Bohechio, es según Mártir: Anacaucha. Siendo éste, hermano de nuestro personaje resulta obvio que el prefijo debe ser el mismo = ANACA.

El sufijo NA, significa pequeño — pequeña, así lo podemos apreciar en los siguientes topónimos taínos.

Maguá, según Las Casas significa VALLE, y corresponde al valle de La Vega Real.

Maguana, en cambio, y según el mismo autor significa Valle Pequeño, por lo tanto es el sufijo na, el que modifica el término en sentido de disminución, de pequeñez, se trata pues de un diminutivo.

Nos permitimos apuntar entonces, que el verdadero significado del sustantivo ANACAONA, debe rondar la idea de : Pequeño Centro. Pero es tan sólo el apunte, la hipótesis de trabajo para la investigación de los atributos que a través del nombre les fueron aplicados a esta mujer taína.

Las crónicas no mencionan quién o quienes fueron los ancestros de esta mujer, pero algo puede deducirse, si su hermano era gran cacique de Jaragua debió ser hijo de cacique o sobrino de él si éste no tuvo hijos varones.

Pero en caso de haber llegado al poder como sobrino debió ser hijo de una hermana de su padre. Las líneas de herencia del poder político se realizaban de padre a hijo, pero en caso de quebrarse la línea por la inexistencia de un vástago, la herencia caía sobre el hijo de una hermana o sobre ella misma. Había más seguridad en la descendencia materna que en la paterna. Y eso fue lo que dio origen a aquella sentencia española que después llegó a nuestro país, que reza:

"Los hijos de mis hijas nietos míos son, los de mis hijos, quién sabe de quien son".

De ahí podemos deducir por que Anacaona llega a ser cacique de Jaragua.

"Charlevoix lo explica así (tomo 1, pág. 192)", había muerto Bohechío hacía poco, y como ninguno de sus hijos le habría sobrevivido, su reino había pasado a manos de Anacaona, su hermana".

Pero antes de todo ello, antes incluso de que la costa norte de esta isla, estuviese dibujada en el rasguño de Colón, Anacaona fue amorosamente conquistada o conquista ella, a un curioso y valiente personaje del cacicato o cacicazgo de Maguá, que dirige: se trata de Caonabo, de quien ya mencionamos, y del cual se insiste en mencionar que era extranjero en esta Isla Española. Gonzálo Fernández de Oviedo cuenta (en cita de Moya Pons): "Este Caonabo casó con Anacaona, hermana del cacique Bohechío, siendo un caribe principal, se vino a esta isla como capitán aventurero y por el ser de su persona se casó en la susodicha e hizo su principal asiento donde ahora está la Villa de Sanct Joan de la Maguana, -el señoreó toda esa provincia".

Las Casas en cambio, si bien reafirma que este cacique procedía de otra isla diferente a la Española, le da otro origen étnico:

"Era de nación Lucayo, natural de las islas de Los Lucayos, que se pasó de ellas acá".

(Apologética Historia Sumaria Cap. 179.)

Nosotros nos permitimos dudar que fuese caribe: taínos y caribes eran incompatibles, y aquellos no iban a aceptar de jefe caribe en su propia isla, a un hombre que no procedía de la sagrada cueva de Caciabajagua, a un cacique que tuviera otros dioses regulando el universo antillano. Lo que pudo haber ocurrido es que se le aplicara el término Caribe para señalar que no era Guatiao. Es decir, ya estaba en uso esta nomenclatura por medio de la cual los conquistadores llamaban guatiao a los indios sumisos o dominados y caribes a los que aún no lo eran. El término procede del acuerdo de amistad que se establecía entre un indígena y un español, o entre dos indígenas. El acuerdo incluía el intercambio de nombres. Por ejemplo: Juan de Esquivel y Cotubanamá fueron guatiao. Por ello, en la isla Saona cuando capturan a Cutubanamá, éste dice : "Mayani macaná Juan Desquivel Daca" (no me maten, yo soy Juan

D' esquivel"). Caonabo, en cambio, no tuvo guatiao alguno. Es probable que dada la circunstancia de su rebeldía y reiterados ataques a las villas españolas recién fundadas, se le aplicará la denominación de Caribe. De la misma forma que popularmente decimos que son caribes, las hormigas y los ajés que pican.

Si seguimos en este aspecto la idea de Las Casas, que reitera en su "Historia de las Indias", y lo reafirma en varias ocasiones en la "Apologética", diciendo que Caonabo era Lucayo o Yucayo, se hace comprensible entonces que fuese aceptado como dirigente de Maguana.

Veamos por que:

En el cap. CXX de la "Apologética", escribe Las Casas: "Para principios de lo cual es de saber que las gentes, de esta Española y la de Cuba, y la que llamamos de San Juan, y la de Jamaica, y todas las islas de los Lucayos, y comúnmente en todas las demás que están en casi renglera desde cerca de Tierra Firme, etc..... (.)...casi toda era una manera de religión"

Si Las Casas tenía razón, y Caonabo era Lucayo también era taíno porque sus creencias, leyendas y religión eran similares. Los mismos dioses están controlando y desencadenando las fuerzas de la naturaleza. No puede por tanto, ser considerado extranjero, quien se identifica culturalmente con ellos, incluso llamando a todas las cosas por el mismo nombre, es decir, hablando la misma lengua, y con el mismo modo de vida.

Por eso Caonabo pudo llegar a ser cacique aunque desconozcamos a través de cuáles mecanismos de sucesión o toma de poder, pero indudablemente la presencia de Anacaona en su llamenos, corte, fue el elemento importantísimo para mantener la unidad del cacicazgo en torno a las leyendas, en torno a la historia contada (una tradición oral), a unos areitos que Anacaona se encargaba de estructurar.

Mártir tiene la referencia siguiente: "Anacaona (.) es tenida como insigne en el arte de componer areitos o ritmos". Libro IX Décadas del Nuevo Mundo.

Recordemos que Pané ofrece la información de que "Tienen su ley compendiada en canciones antiguas por las cuales se rigen", y más adelante señala: "A su son (mayohabao, AJL) cantan las canciones que aprenden de memoria" Cp. XIV.

Sus cantares que ellos llaman areitos, es su libro o memorial que de gente queda, de los padres a los hijos, y de los presentes a los venideros". Oviedo. Historia General y Natural de indias .

La arqueología ha rescatado en una de las islas Lucayas: kaikos, un pequeño cemi o amuleto, el cual tuvimos el privilegio de identificar como la representación del dios taíno Baibrama, ente sagrado vinculado a la yuca, principal alimento de los taínos, lo que vincula religiosamente a los lucayos con los taínos, yendo en línea con nuestra afirmación sobre la información de Las Casas.

Lo que se conoce sobre la personalidad y conducta de Anacaona, es la interpretación desde otra cultura. Son los escritores de la nación dominante, colonizadora, los que interpretan de acuerdo a los patrones conductuales suyos, que consideran correctos. Con esta salvedad, vamos a recopilar las características que de esta insigne mujer recogieron cronistas y escritores.



"Graciosa, discreta e ingeniosa, dice Mártir de Anglería en "Décadas del Nuevo Mundo", LV, para más adelante añadir: "Mujer educada, graciosa y discretísima".

"Era ésta —dice Charlevoix— una mujer de cualidades superiores a lo ordinario en su sexo y su nación, y que estaba muy distante de compartir los sentimientos de su esposo contra los españoles; ella al contrario, los estimaba y deseaba tenerles por vecinos, a fin de poder comunicarse con ellos" (Libro 2, TI, Historia de la Isla Española).

Antonio Herrera, en la "Historia General de los Hechos de los Castellanos (LIII, T II), reseña: "Era Anacaona, mujer de Caonabo, muy graciosa y cortezana, y muy amiga de los cristianos".

Es Mártir quien refiere de ella: "Dicen que es cortés i chistosa i prudentísima", Décadas, TI, p.243.

Josep Peguero en la "Historia de la Conquista de la Isla Española" dice ella:

"Mujer graciosa, cortezana, afable, respetiva y ánimo varonil para la guerra; porque se conosía (sic) su entendimiento en la sujeción de sus caciques y en lo fácil con que entendió la lengua castellana". (pág. 92 TI).

Como mujer de Caonabo, no heredó el cacicazgo al haberse hecho preso a su marido y trasladado bajo "partida de registro" a España. Así lo refiere José Gabriel García. Caonabo murió en ese viaje. Ella se retiró como dice Chelevoix "Al lado de su hermano, en Jaragua". O como dice Oviedo: "Se fue de la tierra de su marido a vivir a la de su hermano, a la provincia que llaman de Xaragua". Historia General y Natural de las Indias. Libro III, Cap. II.

Pedro Mártir en sus "Décadas del Nuevo Mundo" escribe algo muy importante y convincente: "Que había persuadido al reyezuelo (Bohechio, AJL) a que, aleccionado por el ejemplo de su marido, adulara, halagase y obedeciera a los cristianos". (Libro V).

Así logra que a la llegada del Adelantado al cacicazgo de Jaragua, Bohechio y sus hombres les ofrecen una magnífica acogida. Charlevoix refiere que el Adelantado "creyó reconocer la obra del talento y la amistad de la princesa, su hermana". (Anacaona) (Hist. de la Isla Española de Santo Domingo. Libro 2, TI, P. 124). Allí, en Jaragua, se realizan festejos por todo lo alto, teniendo Anacaona un importante papel. No sólo en la presentación de los areítos, sino incluso desarrollando un magnífico papel de anfitriona. Ella logra, según Pedro Mártir, que el

Adelantado pruebe "esas serpientes, manjar exquisito entre ellos, a las que llaman Iguanas". Década 1 - LY - TI.

Décadas del Nuevo Mundo.

Los obsequios que ofrece al Adelantado son indicativos del nivel de desarrollo artesanal que habían llegado los hombres y mujeres de Jaraguá.

Mártir señala: "De asientos catorce, de utensilios de barro, de mesa i cocina, sesenta". Deja que pensar el hecho de que entre los objetos que regala están, además gran cantidad de algodón, los catorce dujos o asientos ceremoniales. La conducta de Anacaona hace pensar que ocupaba un importante papel religioso en el grupo. Ella dirigía los areítos, mantenía las tradiciones y probablemente llegase a tener funciones de behique o buhitío.

Al morir su hermano, ella se encarga de los funerales y en el acto de enterramiento del cacique, al realizarse el rito llamado Athebeanenequen (o Guana Hatta Benechena, de Mártir), es ella quien ordena que "las más bellas de las esposas y concubinas de su hermano. (.). fuesen sepultadas vivas". Lo cuenta Mártir, y Oviedo refiere 'cuando murió el cacique Bohechio, dos mujeres de las suyas se enterraron con él vivas".

Oviedo, pese a decir que "Anacaona fue la mujer más principal desta isla en su tiempo", fue el escritor que peores cosas llegó a decir de ella y de su conducta. La llama disoluta en "Historia General y Natural de Indias", llegando en el Cap. II, del libro V, a decir lo siguiente: "Quedó reputada y tenida por la más disoluta mujer que de su manera ni otra hubo en esta isla".

Esa idea de que Anacaona fue una mujer deshonesto fue pasando de generación en generación, y de libro en libro. La historia parece guardar esta tacha en tan representativa mujer. Y lo que ante la crónica hispánica parece indefendible, vengo en esta noche a defender: el honor de esa mujer taína que supo en todo momento desempeñar el rol que le correspondía como mujer, como hermana, como cacique y como madre.

Valgan palabras de Oviedo, su degradador, para iniciar su defensa.

En la Cap. III, Libro V, Gonzálo Fernández de Oviedo escribió, para la historia, lo siguiente:

"Más en este caso, esta cacica usaba otra manera de libidine, después que murieron su marido y su her-

mano, en vida de los cuales no fue tan desvergonzada, pero muertos ellos, quedó tan obedescida e acatada como ellos”.

Oviedo está señalando claramente un cambio en la conducta sexual de Anacaona, después de la muerte de su hermano y de su marido; pero eso no debe ser la referencia. Oviedo debió decir después de ser instaurada como cacique. Ese cambio fue consecuencia de un rol que debía desempeñar como cacique. Recordemos que Pané en el capítulo XXVI, de la “Relación”, cuando habla de un indígena llamado Mahubiatibire que quería ser cristiano y limitarse a una sola mujer, escribe — “aunque suelen tener (mujeres, AJL) dos o tres y los principales diez, quince y veinte”. Recordemos también que Bohechio, su hermano, el cacique, “tuvo 30 mujeres propias” según el mismo Oviedo, (Hist. General de las Indias. Cap. III, TI, LV).

Colón en la carta al Escribano de Ración de los Reyes Católicos: “Me parece que todos los hombres son contentos con una mujer, y a su mayoral o rey dan fasta veinte”.

El análisis de la conducta sexual de Anacaona debe referirse en el contexto taíno, a las prerrogativas de su posición cacical. Esta norma estaba establecida por tradición y a ella debía acatarse si quería cumplir con el rol que debía desarrollar. Esta era la causa del cambio conductual: el nuevo papel que debe desempeñar ante los suyos. Anacaona no hizo otra cosa que aquello que la tradición señalaba que debía hacer. El juicio de Oviedo es etnocentrista al considerar que los patrones de la moralidad están en poder de la cultura a la que él pertenecía.

El fin de Anacaona es de todos conocidos. Charlevoix explica su inicio de la manera siguiente: “Los castellanos denunciaban al gobernador general que la reina de Jaragua meditaba algún designio, y que no había tiempo que perder, si no quería ser ganado de mano”.

Trescientos hombres a pie y setenta a caballo, dirigidos por Ovando parten de la ciudad de Santo Domingo hacia Jaragua. Van a recibir el tributo impuesto. Tras los festejos en su honor, se produce la hecatombe, Oviedo epitafió el horrendo crimen, de la siguiente manera:

“E assi los quemaron a todos dentro de un bohío o casa, salvo a la dicha Anacaona que desde a tres

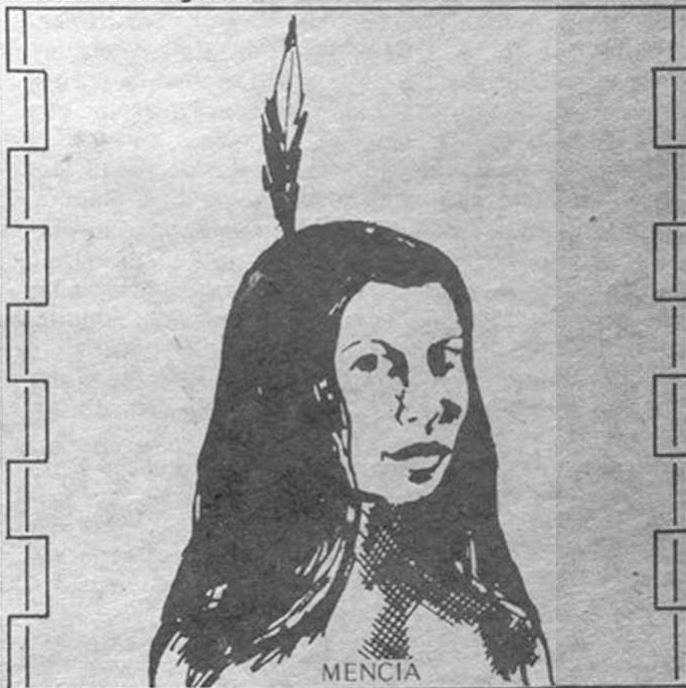
meses la mandaron ahorcar por justicia” (TI, Pag. 90). El proceso que se le siguió en Santo Domingo, la encontró culpable de haber conspirado contra los españoles, y como tal, a ser ahorcada públicamente.

Ahí terminó Anacaona. Cuentan que la Reina Católica tuvo un disgusto, pero no pudo actuar contra Ovando porque al poco tiempo murió.

En aquella matanza de Jaragua, había un niño del que no se sabe a ciencia cierta su nombre, algunos autores dicen que éste era Guarocuya. Recogido por sacerdotes Franciscanos de la Vera Paz, creció bajo la doctrina cristiana.

MENCIA

Las Casas habla de él, en esta forma: “Este cacique i señor de aquella provincia del Baoruco, salido de la doctrina de los religiosos hecho hombre, casóse con una señora india, mujer de buen linaje i nombre, llamada Doña Lucía, como cristianos, en haz de la Santa Madre Iglesia”.



No fue éste desde luego, el primer matrimonio cristiano efectuado entre los indígenas, ya citamos el caso de Mahubiativire que aceptó ser cristiano y tener tan solo una esposa.

Antonio de Herrera en su "Historia", refiere: "Se casó con una india de buen linaje llamada Doña Mencía". Década II, Pág. 358.

El nombre de Doña Lucía que da Las Casas debe corresponder al de Mencía, nuestro segundo personaje femenino, a tratar. Algunos autores refieren que era prima de este Enriquillo (diminutivo cariñoso) y que de ahí procedía su linaje. Lo dudamos, porque el matrimonio se efectuó bajo la bendición de la Iglesia cristiana, y ambos contrayentes si bien tenían un origen étnico indígena, los aspectos culturales eran hispánicos con patrones de comportamiento más o menos rígidos. En esas circunstancias de parentesco no iba a permitirse el matrimonio cristiano. De todas formas el dato no cambia las circunstancias. Fernández de Oviedo refiere: "Enrique, el cual era cristiano bautizado y sabía leer y escribir y era muy leído y hablaba bien la lengua castellana".

Mencía fue agredida sexualmente por el encomendero de Enriquillo, Don Andrés de Valenzuela, de quien se dice que maltrataba arbitrariamente a Enriquillo, e incluso se escribió que se apoderó de una yegua que éste tenía.

Los viajes de Enriquillo a la Capital de Santo Domingo, en busca de justicia ante el agravio a Mencía, fueron frustratorios y decide marcharse al Baoruco, alzarse a la sierra con otros indígenas. Junto a él, va Mencía y con él está los 14 años de la rebelión, en las libérrimas tierras del baoruco taíno. Pese a su conducta rebelde y a su origen taíno, Enriquillo mantuvo el lazo matrimonial único, (con Mencía), rompiendo la tradición que hemos visto presente en la cacica Anacaona.

De esa guerra, de esos personajes: Mencía y Enriquillo, las páginas de la historia cuentan sólo las hazañas de ataques relámpagos, pero no cuentan las tristezas y el dolor de los recuerdos de esta pareja, tampoco cuentan las penurias y enfermedades sufridas por los últimos taínos libres.

Arturo Peña Batlle, en "La Rebelión del Baoruco" escribió: "Sólo así, vigilante hasta de su propia sombra, pudo mantener durante catorce años la guerra del Baoruco sin ser nunca vencido, ni siquiera sorprendido". (Pág. 74).

El papel de Mencía fue importantísimo, por ella se había alzado Enrique, ella mantenía la moral en alto, y era confidente de los pensamientos más íntimos del cacique del Baoruco.

Si a Enriquillo, el rey de España le concede el título de Don, tras el tratado de paz, Mencía recibió el suyo ganado por su propia honra. La historia no menciona su nombre sin estar precedido del de Doña.

Enriquillo murió el 27 de septiembre de 1535 a la edad de 36 años ± 1 , cuando habían transcurrido tan sólo dos años del tratado de paz Enriquillo-Barrionuevo.

Fray Cipriano de Ultrera cree que murió de tuberculosis. Mencía, Doña Mencía, fue declarada legataria de sus bienes junto a Martín de Alfaro, su primo.

Desconocemos que bienes legó Enriquillo, lo que sí sabemos es que a Doña Mencía, con todo derecho, le corresponde el bien ganado título de Reina del Baoruco.

Estas dos mujeres de excepción Anacaona y Mencía, compartieron la vida de dos grandes rebeldes, que fueron símbolos de la libertad: Caonabo y Enriquillo.

Con ellas, en el alba de la historia de América, se inaugura un listado de mujeres ilustres, valientes ante los avatares de la civilización y de la vida, mujeres que supieron ser madres, esposas e hijas, pero que por sobre todas las cosas amaron la libertad en esta pequeña isla, en donde, en la región de Caonao, montaña de Cauta, Cueva de Cacibajagua tenían la certeza de haberse originado los taínos.

MUJERES GUERRERAS EN LA REPUBLICA DOMINICANA.

Por Radhamés Hungría Morell
Charla pronunciada el martes 24 de mayo de 1983.

La historia, esa "Maestra de maestras", "Maestras de la Vida", o "Institutriz de los Pueblos", como la llamaban los antiguos, nos ha enseñado en el curso del tiempo indetenible la existencia de mujeres célebres: santas, reinas, heroínas, mártires, artistas, educadoras, una gama total de damas notables en todos los órdenes de la vida, femeninas o varoniles, cuya actuación influyente y significativa en la sociedad donde vivieron han sido dignas de atención y de respeto, de admiración y veneración, resaltadas en toda su verdadera dimensión y cuya memoria ha recogido las páginas consagratorias de la historia.

Entre esa clase de mujeres sobresalientes existe una, como aquellas del pueblo de Capadocia, las fabulosas guerreras que habitaron, según la leyenda, en el Asia Menor al Oeste de Armenia y a orillas del Termodonte: las marciales Amazonas que nos refiere la Fábula abandonaban sus hijos menores y se recortaban el seno derecho para poder asentar en su pecho el arco con que disparar sus flechas mortales, combatientes inveteradas con sobrado espíritu bélico.

Con esa extirpe guerrera han existido en todos los pueblos y en todas las edades. En este sentido, dentro de ese ordenamiento nuestro ámbito nacional ha tenido émulas de aquellas y como ésta que en los albores del siglo XV nació en Donremy—la Pucelle, en la Lorena Francesa, quien por su actuación frente a un ejército galo que luchaba por la salvación de su Patria liberó a Orleans derrotando a los ingleses que la ocupaban. Me refiero a Juana de Arco elevada de heroína y mártir cinco siglos más tarde, a la gracia y calidad divina de Santa.

En nuestro país hemos tenido heroínas y mártires como Juana de Sotomayor, aquella que de por sí sustituyó a su esposo, impedido físicamente para luchar, ocupando su lugar auxiliada por dos negros esclavos que cargaban sus fusiles mientras ella disparaba y combatía las tropas inglesas desembarcadas en Haina y Najayo, en mayo de 1655, bajo el mando del Almirante Penn y del General Venables, durante el sitio de nuestra capital.

Otra como María Baltazara de los Reyes Bustamante, heroína de la Puerta de San Diego y del Baluarte del Conde, durante nuestros afanes de luchas independentistas. O como María Trinidad Sánchez, inolada por sus prístinos y patrióticos ideales redentoristas. Empero, serán otras personas las que se encargarán de resaltar los méritos de esas notables mujeres consagradas por el resplandor de sus hechos ante nuestra historia.

Dentro del programa ya iniciado por este Museo Nacional de Historia y Geografía de destacar Mujeres Sobresalientes de nuestro país, cábeme la plena satisfacción, por encargo de nuestro Director de exaltar la belicosidad y ardor patriótico de esas heroínas de nuestra guerra de Independencia Nacional. Se trata de Juana Saltitopa llamada la Coronela y Petronila Gau, participes respectivamente de nuestras contiendas militares de Santiago y Sabana Larga, el 30 de marzo de 1844 y 24 de enero de 1856. Una al inicio, o sea, durante la Primera Campaña de esa gran guerra libertaria independentista que duró doce años en contra del invasor de Occidente. La otra al final de la misma.

Nació Juana Trinidad, como su hermana Mercedes, en la Sección del Jamo, Jurisdicción del municipio de La Vega, cabecera de la Provincia del mismo nombre en los albores del periodo de la Era Haitiana, en cuya época allí "la agricultura prosperaba a pesar de la esterilidad del suelo, lo mismo que en la del Santo Cerro", según un informe del Capitán Faustino Tapia, a cargo de dicha sección, y tal como lo hace constar don José Gabriel García (V. Compendio de la Historia de Santo Domingo, p. 179, Tomo II, año 1894), a diferencia de la vecina Barranca, "en donde se cultivaba tabaco, café y granos de toda especie"; al igual que en la sección de Sabaneta, en donde además, existían cañaverales de azúcar.

En medio de esa vida vegetativa creció esa muchachita Juana, vivaracha y saltarina, de donde vino el mote de Saltitopa, pues le gustaba trepar árboles para recoger sus frutos y saltar de rama en rama, con la destreza de una Amazona. Su hermana Mercedes era por el contrario de temperamento sosegado, llevaba una vida tranquila, reposada, no tenía el espíritu belicoso como su hermana Juana, quien se juntaba más frecuentemente con los muchachos participando con ellos en sus juegos, en sus aventuras y travesuras,

pues su temple y espíritu varonil le venían desde niña. En medio de ese ambiente y en esa junta creció, y ya adolescente seguía el curso de sus jovencitos compañeros.

Juana y Mercedes se hicieron mujeres, pero una era la antítesis de la otra. La primera era, cosa rara en su época, liberal, montaraz, ruda en sus gestos y sus acciones, e imponía sus criterios y sus deseos aún sobre los muchachones que hechos ya hombres se veían obligados a prestar el servicio de concrispición militar que imponían las autoridades haitianas al cumplir la edad de los 16 años. Así se formaron las milicias cívicas de la Era de la Ocupación Occidental. El Jamo no era una excepción y así vemos como su tío Marcos Trinidad, para 1843 y con el grado de Capitán, era el Comandante de la Compañía de Milicianos del Jamo, cuya participación en las luchas independentistas, iniciadas un año más tarde, le darían fama y resonancia de ardoroso patriota y audaz combatiente. Su sobrina Juana, en estos menesteres, no le iría a la zaga.

"Mujer de ya conocido carácter agitado e independiente, con pronunciada vocación para los lances propios de los hombres, —Juana, nos dice Rufino Martínez— instantáneamente quedó afectada de ardor bélico que flotaba en aquel centro urbano (La Vega) mientras se construían apresuradamente defensas; se desempolvaban armas antiguas y se recolectaban machetes para esperar al Ejército Haitiano". (V. Diccionario Histórico-Biográfico Dominicano, 1821-1930, del citado autor, p.447, Edición UASD, 1971, Sto. Dgo., R. D.).

Eran los días del nacimiento de la República Dominicana, gestada por el ideal redentista del patricio Juan Pablo Duarte y plasmada en realidad por los próceres Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella; el primero en ausencia de Duarte proscrito en el extranjero, que continuó su labor subrepticia hasta hacer posible el pronunciamiento de nuestra libertad, hecho en el Baluarte del Conde la noche del 27 de febrero de 1844. El segundo, con su coraje impulsivo que tuvo como inicio de la acción el lanzamiento del disparo de su trabuco que soliviantó los ánimos.

En la Concepción de La Vega Real, este grito de libertad, de independencia, por la separación del yugo de Occidente que nos había oprimido durante

veinte y dos largos años, tuvo allí su eco, pues ya había calado en los corazones de los patriotas veganos el llamado del Manifiesto del 16 de enero de 1844, de manera tal, que a la llegada del delegado de la Junta Central Gubernativa Pedro Ramón de Mena y del Capitán Leandro Espinosa, el 4 de marzo de ese año glorioso: "encontró todo preparado, y hasta la bandera hecha por las señoritas Villa, se reunieron en la municipalidad todas las notabilidades de la común, incluso el gobernador, General Felipe Vázquez, y el comandante de las armas, coronel Manuel Machado...." (J. G. G., en ob. cit. p. 237.)

Allí acudió también Marcos Trinidad y sus milicianos del Jamo. Por supuesto, además, los siguió Juana la Saltitopa, con su machete recortado y bien afilado terciado a su espalda y su cabeza luciendo un multicolor pañuelo de madras.

El Coronel Toribio Ramírez, a la cabeza de las tropas veganas, marchó hacia Santiago de los Caballeros, la hidalga y viril capital cibaena, tomando el camino de Puñal y El Caimito, hasta llegar a Nibaje, en donde acampó para sitiar por el Sur al Fuerte de "San Luis", donde el General y Gobernador haitiano de la comarca, Alexander Morisset, hubo de entregarlo la tarde del 6 de marzo. Moca ya se había pronunciado el día anterior y el General Francisco Antonio (Tito) Salcedo, con su adjunto el Coronel José María Imbert, habían acudido a Santiago por el camino de Tamboril, y también formaban parte de las tropas sitiadoras.

Juana mezclada siempre entre la soldadesca, disfrutaba la vida del campamento donde vivaqueaban las fuerzas de sus coterráneos, aumentados con las gentes de Constanza y Jarabacoa traídos por el Comandante José Durán. Se había anunciado "que el Guarico (Cabo Haitiano) está en movimiento...; más la última razón que hemos recibido es: que el Guarico, Otrou (Saltrou) y Ballajá (antiguo Puerto Real y hoy Fort Liberté) se preparaban para marchar contra nosotros...." (Según párrafo de la carta dirigida por el Coronel de Estado Mayor Román F. Bidó, en fecha 11 de marzo de 1844, a los Señores Comisionados de Santiago en San José de las Matas. Los paréntesis son nuestros.

Así las cosas parte hacia Mao, con las tropas de La Vega, Moca y Macorís, el General Tito Salcedo.

Juana se queda en Santiago, en donde la población

"se encontraba, en este momento, en el mayor estado de desorden. Aunque no se tenían noticias de las intenciones del enemigo, reinaba el pánico: y casi toda la población había evacuado la ciudad, llevándose consigo a las montañas todo lo que fuese portátil o valioso". (Relato de Theodore Stanley Heneken, en *The Dominican Republic and the Emperor Soulouque, Filadelfia, EE.UU., de América, 1852*). Ella permanece allí "Con la resolución de participar en la esperada lucha como soldado. No se le veía más que entre los grupos de gente armada". (Rufino Martínez, en ob. antes cit.).



JUANA SALTITOPA

El 27 de marzo el General Imbert se hace cargo de la defensa de la ciudad y Juana participa de los aprestos que se hacen para preparar la resistencia ante el empuje de las huestes de Pierrot que llegaron a Mao ese mismo día, después que Salcedo trató de detenerla, primero en Talanquera, el día 21 y luego allí, tras breves escaramuzas, teniendo que retirarse definitivamente a Santiago.

El 30 al mediodía se inicia la batalla, Juana "en el fragor de la pelea ocupaba lugar entre los combatientes, estimulándoles con frases y ademanes de incitación. Secos por un instante los cañones de la línea de fuego donde ella actuaba, fue al río más de una vez a buscar el agua necesitada, mostrando un gesto de atrevimiento que por sí valía para mantener en alto la moral de la tropa". (R. M., *Ibid.*).

Al respecto nos dice el historiador Dr. Alcides García Lluberes: "Tuvo suma importancia el papel que desempeñó la artillería en tan famosa jornada. Fueron las necesidades de aquella eficaz arma las que crearon las heroínas de la Batalla. Juana Saltitopa (a) La Coronela, fascina y obliga a que la secunde a todo una cohorte de abnegadas santiagueras. ¿A dónde se dirigen?. ¿Por qué estímulo son movidas? Las samaritanas van a apagar la sed a los monstruos de bronce que caldeados por la violenta y prolongada faena no podían ya seguir colaborando en la matanza...Algunos de los rechazados que se hallaban entre la ciudad y el río perecieron al vadear éste, el cual estaba bastante crecido: las aguas del Yaque, que ya habían sido metralla en las cubetas de la Saltitopa y sus satélites, seguían matando a los enemigos de la Patria". (Dos Grandes Batallas, CLIO, Núm. 110, Abril-Junio de 1957).

Juana Trinidad, como su homónima la heroína de Orleans, se consagraba ante la historia. "Por su comportamiento insuflador de coraje en ese memorable día y los anteriores, los compañeros la llamaron en lo adelante LA CORONELA, que fue su distintivo. Corrió su heroísmo de boca en boca por todas las comarcas del país, y hasta se aludió a ella en coplas populares. Su apellido Saltitopa tenido como tal hasta cumplido el siglo de la República...fue un mote ocasional por las maneras personales de Juana". (R. M., en *ob. cit.*).

De ella nos dice Rufino Martínez, al puntualizar en su mini-biografía los rasgos característicos que mayormente acentuaban su persona: "Socialmente pasó a simbolizar la mujer marimacho y pendenciera. La virilidad que desbordara de su espíritu con ocasión de la Batalla de Santiago, no se la apagó jamás. Siguió viviendo con el carácter varonil y de guerrero, y en Santiago y en La Vega se hacía acompañar de dos mujeres a manera de edecanes; generalmente usaba como arma un machetico. De estatura

mediana, bien formada, no le faltaban los atractivos físicos de su sexo. Aderezado en la cabeza el típico pañuelo madrás estilado por la mujer criolla, asistía a las galleras y a fiestas, participando del regocijo de los demás, pero respetada por los hombres, con quienes más de una vez tuvo pendencia".

La maledicencia, al juzgarla maliciosamente, prejuzgada por una moral pura o adrede con malevolencia para opacar la fuerza vigorosa y el valor con que ella realizaba las actividades de su vida cotidiana o cuando se presentaba la ocasión de demostrar su estatura de heroína inmortal, como aquel 30 de marzo de 1844, con esa integridad de ánimo de suya propia, que es tan virtud como la bondad de la vida o el hábito y disposición del alma para las acciones que efectúan los espíritus para cumplir las operaciones de una ley divina; los malevolentes, repito, la han querido tildar de ser una vulgar manceba seguidora de tropas, sin considerar, como la catalogó el poeta: "Fue mujer con orgullo de soldado, que dejó para siempre conquistado: un nombre ya inmortal para la historia". (Francisco Pereira hijo).

Su temple varonil y su fortaleza templada ante los avatares de la vida que transformaron su existencia hasta encarnar la típica varonesa que siguió siendo después de terminada la guerra, siempre seguida de las mujeres que le acompañaban como guardaespaldas en sus frecuentes viajes entre Santiago y La Vega y viceversa, conservando sus gestos varoniles y "su mirada salvaje", como diría el poeta definiendo "Su procerca figura envenenada, por la burla sangrienta del ultraje"....." (Fco. Pereira hijo).

Siguió viviendo una vida privada común sin mezclarse en la política cuando no estaba en la guerra y en especial después de 1856 cuando cesó ésta y la amenaza de nuevas invasiones haitianas desaparecieron para siempre con el golpe mortal que las tropas cibaenas asestaron al Emperador Soulouque y sus cohortes en los gloriosos campos de Sabana Larga, Macabón y Jácuba, en cuya jornada del 24 de enero de dicho año surgió su émula: Petronila Gaú, otras de las heroínas de nuestra belicosa historia libertaria.

Fue un aciago día del inicio de la década del sesenta del pasado siglo, que Juana Trinidad, la Saltitopa, La Coronela inmortal, mientras regresaba de su lar nativo: su campiña del Jamo que jamás volvería a ver, murió oscuramente asesinada entre Nibaje y

Mari López, camino hacia y en las cercanías de Santiago de los Caballeros, el hidalgo pueblo que adoptó como suyo tras de haberse consagrado allí como una protagonista epónima, casi legendaria, de la gesta gloriosa de la Batalla de Santiago del 44. Una calle de la ciudad así como de otras poblaciones de la República venera su épico nombre, consagrando así la memoria eterna de su extraordinaria hazaña.

PETRONILA GAU

No menos gloriosa pero hoy casi olvidada surge otra heroína de nuestra guerra independentista al término de ésta. Me refiero a Petronila Gau, de estirpe campesina como Juana La Coronela, pues nació en un paraje de Monte Llano, jurisdicción de Sabaneta, en la Línea Noroeste.

Con carácter igualmente firme y templado del soldado, aunque de naturaleza no tan inquieta pero más bien diríamos arisca, tenía el dominio y la entereza de varona bien definida para lidiar en los escenarios bélicos como bien la describe Rufino Martínez, cuando la distingue por su actuación en esos hechos, como: "Actora en las refriegas sostenidas por los dominicanos en los campos de aquella región (noroestana) en el curso de las campañas de la Independencia"

Su más destacada participación fue en la Batalla de Sabana Larga, formando filas con las tropas de Sabaneta comandadas por el entonces Coronel José Hungría, ascendido luego a General de Brigada por su extraordinaria actuación como jefe del ala izquierda de nuestro Ejército en aquella contienda.

De ella nos dice nuestro historiador nacional don José Gabriel García: "Esta heroína, que se distinguió por su patriotismo en la guerra contra los haitianos...se halló en la batalla, señalándose por su bravura, una mujer varonil....."

Cuando el amanecer del 24 de enero de 1856, apenas se había disipado la neblina en la Sabana Larga, entre El Llano (lugar en donde otrora existió en la tercera década del siglo pasado la finca o estancia Le Pavillón, establecimiento que fue propiedad del General Placid Lebrum, Gobernador de La Vega durante muchos años en el período de la Era Haitiana) y La Ciénega, las tropas sabaneteras y las serranas de San José de Las Matas, bajo el mando de Hungría

y de Antonio Batista se encontraban custodiando el Paso Real o vado superior del Alto Macabón, siendo arrojadas de allí por la artillería haitiana del General Cayemite y hechas retroceder.

Haciendo prodigios de valor para aminorar el avance haitiano y evitar que la retirada se convirtiera en una hecatombe, los jefes dominicanos y sus soldados resisten con tesón, en tanto unos mueren otros caen heridos. Petronila acude a asistirlos mientras mantiene su fusil al hombro, el cual baja ocasionalmente para dispararle al contrario que se empeña en capturarlos. De esa manera los contiene y salva a muchos de sus compañeros que irremisiblemente, se perderían si logra apresarlos el enemigo.

Desde Sabana Larga el General Juan Luis Franco Bidó envía 500 jinetes de refuerzo que vienen al trote para contener el ímpetu haitiano. A la cabeza de ellos vienen el Capitán Pepillo Salcedo, el Teniente Benito Monción y el Padre Moya, de La Vega. Hungría entonces ordena el contraataque y los haitianos son empujados hacia La Ciénega y Los Arroyos, hasta obligarlos a recruzar el arroyo Guajabo. Ahí está Petronila que va junto a los soldados y combate como ellos. Los acompañará hasta el Cerro de la Plata para luego tomar parte en el asalto final dado al enemigo en el encerramiento de la sabana de Jácuba, pues un doble envolvimiento ejecutado hábilmente por los nuestros los ha atrapado en un callejón sin salida. Petronila, nuestra heroína, ha peleado como un hombre y participa de la euforia que proporciona la victoria cuando el haitiano es arrojado más allá de Dajabón, al otro lado de la línea limítrofe que nos separa del vecino país y que traza la corriente rumuosa del río Massacre.

La guerra ha terminado por fin. El impenitente invasor de Occidente no se empecinará otra vez en su afán de conquista. Jamás osaría volver a implantar, en son bélico, sus plantas sobre nuestro suelo. Petronila Gau regresa de nuevo a la campiña que la vio nacer. En medio de sus afanes por cultivar la tierra para subsistir, se apagan como una estrella solitaria fugaz sus ímpetus de Amazona. Al correr de los años su memoria parece que desaparecerá envuelta en las sombras del recuerdo y el ingrato olvido de los seres humanos. Una calle en Sabaneta, cabecera de la Provincia Santiago Rodríguez lleva su nombre.

Empero, como diría el tribuno, ¡La Epopeya no había muerto! Aquí está viva reclinando sus laureles sobre la frente de esta heroíca mujer: Petronila Gaú, la Lianera Solitaria, émula de La Coronela de la Batalla de Santiago. Ambas fueron heroínas de

nuestra guerra de Independencia Nacional y sus hazañas extraordinarias perdurarán como hechos perennes esculpidos en el mármol Inmortal de nuestra historia.

ERCILIA PEPIN Y LA LUCHA NACIONALISTA

Por la Dra. Carmen Durán
Charla pronunciada el miércoles 22 de junio de 1983.

Constituye para mí motivo de satisfacción y honra participar en este ciclo de conferencias sobre mujeres sobresalientes en la Historia Dominicana.

Satisfacción y honra que anido en lo más profundo de mi ser al tratarse como se trata de rendir un homenaje de admiración y respeto a la vida y obra de la insigne y destacada educadora santiaguense, señorita Ercilia Pepín.

La historia dominicana está cuajada de ejemplos luminosos de mujeres que en cada uno de los momentos cruciales de la Patria han sabido decir presente. Resplandecen como luceros los nombres de María Trinidad Sánchez vinculada al quehacer separatista originalmente por afecto familiar a su sobrino el patriota Francisco del Rosario Sánchez y luego comprometida por convicción propia a la causa de la libertad, siendo ella la única mujer presente cuando la noche del 27 de Febrero alumbró la República; sirve también para ilustrar nuestra historia el ejemplo de Juana Saltitopa llamada la "Coronela", quien participa en el fragor revolucionario con su extracción de pueblo

arrancando la admiración de unos y el comentario no siempre halagador de otros al romper los moldes de su época e integrar junto a los legendarios andaluces del ejército libertador en las primeras jornadas republicanas.

En el presente siglo XX junto al hombre dominicano en los momentos decisivos de la historia ha estado presente la participación de la mujer. En los días de oprobio de la primera ocupación militar norteamericana cuando nuestros campos se convirtieron en manigua de resistencia al invasor se destacan María Girón Natera, Catalina Cedano, Mery Mota, mujeres guerrilleras, en las tribunas públicas a través de protestas y denuncias; emerge la voz y la actitud fervientemente nacionalista de la señorita Ercilia Pepín.

Años después, cuando nuestro país se encuentra inmerso en la noche de terror que significó la tiranía de Trujillo, recogen la mística de esos ejemplos las mártires del Ojo de Azua, María Teresa, Patria y Minerva y trillan el camino más noble de la liberación del pueblo haciendo de su ofrenda un legado para las

presentes y futuras generaciones, en el sendero de permanente superación y en el compromiso de forjar junto a los hombres de este país la grandeza de la Patria.

1886 —1939 — De la señorita Ercilia Pepín se pueden destacar diversas facetas — (Labor educativa) 1900—1932.

Finalizaba el año de 1886, cuando un día 7 de diciembre vio su luz primera en la ciudad de Santiago, ciudad a la cual amó y dedicó todo su esfuerzo de superación y trabajo. Desde temprana edad mostró una gran inclinación hacia los estudios y el saber, vocación que normó su vida. El hecho de haber quedado huérfana muy joven no fue obstáculo para que su deseo de superación la llevara a beber en las fuentes del saber, siendo en su formación primera autodidacta. Inició sus estudios en la Escuela Normal de Señoritas, en su ciudad natal, cursando los niveles prácticos y teóricos, no pudiendo sin embargo, recibir el título de Maestra Normal por haber sido clausurado dicho centro educativo en el mismo año que la señorita Pepín concluía sus estudios.

En los albores del siglo fue nombrada Directora de la Escuela de Niñas del barrio de Nibaje, cuando apenas contaba con 15 años de edad, responsabilidad que asumió con dedicación y convicción, iniciando de este modo el sacerdocio magisterial al que consagró su vida. La señorita Ercilia Pepín combinaba su labor docente con su formación académica, continuando sus estudios en tandas nocturnas agotando jornadas los sábados, domingos y días feriados de disciplinas formativas, de altas matemáticas impartidas por el destacado educador don Salvador Cucurrullo, presentando un examen especial en la Escuela Normal Superior ante el jurado examinador compuesto por destacados profesores entre los que se encontraban Don Rafael Moscoso, el licenciado Federico Alvarez, quienes tras horas de debate con la sustentante decidieron a unanimidad conferirle la nota de Benemérito calificando de Brillantísima la tesis de la señorita Pepín. Así en el año 1913 alcanza el título de Maestra Normal. La preocupación por superar las limitaciones de la época y de la sociedad en que se desenvolvía la inducen a adoptar, los métodos pedagógicos hostosianos y a introducir igualmente importantes reformas y modificaciones en los programas oficia-

les, ampliando las disciplinas de las Escuelas Primarias.

Precursora fue además de normas disciplinarias y de respeto en el trato cotidiano entre alumnas y profesoras y entre éstas entre sí, garantizando un cordial y afectuoso desenvolvimiento en las relaciones en el aula. La señorita Ercilia Pepín amó la naturaleza y amó como su expresión más excelsa al hombre y esto nos explica el contenido humanístico de su obra. Siendo profesora de ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales del Colegio Superior de Señoritas confeccionó una colección de la fauna y de la flora dominicana incentivando así en sus alumnos los estudios naturalistas.

La influencia del maestro antillano y latinoamericano don Eugenio María de Hostos contribuyó a templar el espíritu de esta gran mujer dominicana, por ello no ha de extrañarnos su compromiso social, su inmensa vocación solidaria y su manifiesta actitud de servicio hacia la causa noble de la superación del pueblo. Su preocupación social como ente consciente la llevó a realizar una importante labor en el rescate de las fechas de significación histórica y a promover el ascendido amor a la Patria; en su empeño solidario glorificó las gestas y los héroes de otras tierras americanas.

Dentro de esa mística se inscribe la labor nacionalista desarrollada por la señorita Ercilia Pepín durante los años de la ocupación militar norteamericana de 1916—1924.

La primera expresión nacionalista de la mujer dominicana frente a la ocupación, tiene el sello y la iniciativa de la señorita Ercilia Pepín, quien a los 42 días de producirse el atropello a la soberanía nacional dicta el 12 de enero 1917 una conferencia en la Sociedad Amantes de la Luz de la ciudad de Santiago con el tema: "Juan Pablo Duarte y Eugenio María de Hostos". (Dos símbolos antillanos, cuyo ideario y acción los consagran).

A partir de ese momento su voz no callaría y con su verbo consagró la lucha sin tregua frente al crimen cometido. Organizó y colaboró militantemente en todas las acciones de denuncias y protestas en Santiago, La Vega, Santo Domingo y Puerto Plata. Redactó las enérgicas notas de protesta que un nutrido grupo de mujeres santiagueras hizo llegar por su iniciativa a una Comisión del Senado Norteamericano presidido

por el senador McCormick recogiendo ella misma cientos de firmas y entregando personalmente dicho documento al Secretario de Marina, señor Dembry.

Su actitud vertical frente a la ocupación militar la llevó a declinar la representación de la mujer dominicana ante la Conferencia Panamericana organizada por la Liga de Mujeres Sufragistas de los Estados Unidos en el año de 1921 reunida en Baltimore. Motivó así su decisión. Citamos: "Porque no podía ir a representar mi país al extranjero, llevando credenciales suscritas por los jefes de las fuerzas invasoras de mi Patria". Esa digna lección de íntegro sentimiento patrio le valió en el mismo año de 1921 un "Voto de reconocimiento y simpatía por su intensa y eficaz labor en pro de la libertad de la República", otorgado por los participantes en el Congreso de la Prensa Dominicana.

Al destacar la vida y la obra de la señorita Pepín debemos resaltar la significación de su lucha nacionalista en una época en que la mujer vivía sujeta y limitada a los quehaceres domésticos más que a actividades políticas. Tras los ocho años de ocupación militar y agotada la jornada de lucha heroica del pueblo dominicano, el 12 de julio de 1924 se produce la desocupación de nuestro país por parte de las tropas norteamericanas. Ese hecho histórico está sellado con el gesto de elocuente demostración patriótica al ser izada la enseña nacional en la Fortaleza "San Luis" con la presencia de cerca de 200 damas de Santiago quienes bajo los acordes gloriosos del Himno Dominicano escribían con su acción una de las páginas más hermosas de la historia nacional y de la historia de la mujer dominicana.

La política exterior norteamericana de principio de siglo se caracterizó por el expansionismo y la ocupación militar de los países de Centro América y el Caribe. Ese destino común y la experiencia recién vivida por su Patria despertó en Ercilia Pepín su gesto solidario, así el 15 de mayo de 1928 envía una carta al General de hombres libres Augusto César Sandino, quien combatía las tropas de ocupación yanqui a Nicaragua y en cuyo ejército cerró filas el valiente luchador nacionalista Gregorio Urbano Gilbert una bandera nicaraguense bordada por sus alumnas del Colegio México. El espíritu anti-imperialista de Ercilia Pepín se refleja en la correspondencia sostenida con el héroe nicagüense:

Citamos:

Santiago de los Caballeros
República Dominicana
Al General
César Augusto Sandino
Campos de Nicaragua
Invicto Paladín:

Las alumnas del Colegio de Señoritas "México" de esta ciudad heroica, han bordado —con núbiles manos que la patriótica fiebre ha ennoblecido— una réplica, exacta de la magnífica enseña que con denuedo espartano habéis enarbolado sobre el campo en que se libra el duelo sin cuartel a que estáis apercibido por la época redención de vuestra Patria; Nicaragua. Y después de haber depositado en cada uno de sus pliegues una plegaria enderezada al Dios de las naciones libres en interés de que las escuche y favorezca siempre con su divina protección os la ofrenden en testimonio cordial de solidaria confraternidad a fin de que las huestes reivindicativas que invictamente comandáis ante la asombrada admiración mundial recorran, de cumbre en cumbre con ella desplegada a los simbólicos vientos incoercibles, esta etapa inicial de la épica jornada con que todos los hombres libres se verán constreñidos a fundar y mantener en el continente colombino, a sangre y fuego, si las vías persuasivas no fueran ya posibles, la irrefragable paz de la libre determinación de las naciones.

En manos del Ejército Libertador que estáis prósperamente comandando, esta bandera que venimos ofrendaros —palpitante el corazón de patriótica unión— seguirá teniendo la misma significación concreta que ha ostentado hasta el presente tan solo como símbolo de la soberanía nacional de uno de los Estados Libres que pueblan las Américas. Pero desdoblado fronteras materiales, esta enseña acabará por conquistar una cimera significación abstracta o trascendentalmente genérica cuando el humo de los combates desiguales en que ella está siendo gloriosamente empurpurada levante en armas los hogares de todas las Américas —la anglosajona inclusive— en un soberbio conjuro de repudiación común, enfrentando por obra de la razón o por obra de la fuerza los alardes del patibulario liberticidio con que el imperialismo yanqui está llenando de oprobio el sentido moral de la especie humana. Que inflamada por nuestro aliento redentor esta bandera logre conqui-

tar en los campos de Nicaragua la primera etapa de la paz en la libertad a que aspiran todos los pueblos dignos del continente Colombino.

Dios, Patria y Libertad.

Ercilia Pepín.

Admira la visión histórica y la comprensión de la épica jornada que libraba el hermano pueblo de Darío, y más aún, a la luz de los recientes acontecimientos asombra la vigencia del contenido de esa carta.

La respuesta del general Sandino afianza los vínculos de confraternidad dominicano-nicaraguense latinoamericanistas;



ERCILIA PEPIN

Citamos:

“Distinguida señorita Ercilia Pepín.

Cábeme la honra de hacer de su conocimiento que el 2 de enero del año en curso tuvimos el honor de recibir en nuestro Cuartel General, por conducto del “Comité Manos Fuera de Nicaragua”, con sede en México, D. F., la apreciable y conceptuosa carta de usted fechada en esa histórica y por mil títulos heroica ciudad el 15 de Mayo del año próximo pasado y con ella la réplica exacta de nuestra Bandera Nacional, finamente elaborada, que por el digno medio de usted ofrendan a nuestro Ejército Libertador las nobles alumnas del Colegio de Señorita “México” de esa propia ciudad y del cual es usted sabia Directora.

Apreciamos el alto valor que tiene de solidaridad con nuestra causa reivindicadora la elaboración de nuestra enseña patria por las distinguidas alumnas de ese ilustre Colegio y con la misma honda emoción con que recibimos nuestra bandera inmortal, en cuyos pliegues los vientos libres de nuestras montañas beben el aliento patriótico con que la perfumaron de plegarias para enviárnosla con esa misma honda emoción va hoy para usted y para ellas nuestras más rendida gratitud. De igual modo que en estos tres meses, la gloriosa ofrenda continuará haciendo retroceder a las hordas yankis invasoras de nuestro suelo patrio.

Quiera el Dios de las naciones libres que nuestra enseña alcance la significación abstracta que usted la augura para que sea ella la que enarbole el pueblo de las Américas y pueda dar cima a la tarea que a nuestras generaciones les tocó realizar en esta etapa de la evolución humana que establecerá los principios de paternidad universal y de condenación absoluta de toda conquista y dominación de un pueblo por otro.

Será motivo de profunda satisfacción para nuestro Ejército que esa significación sea alcanzada porque siempre hemos comprendido que nuestra acción libertadora en Nicaragua solamente es un episodio en la acción conjunta que habrá de emprender el pueblo de este continente contra el imperialismo yanqui.

Signos alentadores de que hay unidad de pensamiento en el pueblo de las Américas contra el imperialismo yanqui son los valiosos contingentes latinoamericanos que forman en las filas de nuestro Ejército Libertador

y continentalmente es condenada la política yanqui en la América Continental y Antillana. Que sea siempre con nosotros la solidaria confraternidad de usted y de sus distinguidas alumnas para que nuestros anhelos de libertad continental sean realizados pronto y reciba usted y por su digno medio ellas y el pueblo dominicano, la expresión de nuestra alta consideración.

Patria y Libertad.

A. C. Sandino.

El gesto de la señorita Ercilia Pepín conmovió las fibras de la sensibilidad patriótica de preclaros intelectuales dominicanos, cual es el caso del poeta nacionalista don Fabio Fiallo, quien destacó la hidalguía dominicana en la acción de la educadora.

Siendo una persona nacionalista Ercilia Pepín conjugó la labor docente con la exaltación de los valores patrios, así lo atestigua al conmemorar en el año de 1930 un apoteótico homenaje a los Héroes y Mártires de la Barranquita de Guayacanes, resaltando la valentía y la dignidad de los combatientes de 1916.

Otro rasgo que describe el alto sentido de responsabilidad social y de compañerismo y freterno ideal lo constituye el haber enarbolado a media asta la bandera nacional con motivo del asesinato de los hermanos

Perozo y otros luchadores en el año de 1932 iniciándose así la secuela de aprobio y asesinatos políticos que caracteriza la tiranía de Trujillo; esa digna actitud de la educadora santiaguense quizo ser castigada con la destitución del cargo que ostentaba, no obstante lo cual la sociedad de Santiago y la posteridad reconocen en ese gesto patriótico la firmeza de espíritu y la vocación altruista de Ercilia Pepín.

Señoras

Señores, al rendir en esta noche de junio nuestro reconocimiento a la vida y obra de Ercilia Pepín, queremos recoger el legado, que como educadora, comprometida con los más nobles ideales de superación, como precursora de los derechos de la mujer, y sobre todo como nacionalista e internacionalista heredamos las presentes y futuras generaciones de mujeres dominicanas y propugnamos porque en merecido homenaje a la labor realizada por Ercilia Pepín sea organizado un concurso para conmemorar en el año 1986 el centenario de su nacimiento, para cuyo fin podría contarse con los numerosos artículos, folletos, discursos y conferencias publicados por ella.

Así, cumpliríamos con la digna y honrosa tarea de dar a conocer más ampliamente uno de los pilares de la historia nacional contemporánea.

ROSA DUARTE PROCER Y CRONISTA

Charla grabada y transcrita de Pedro Troncoso
Sánchez en el Museo Nacional de Historia y
Geografía, el 28 de Julio de 1983

Quisiera empezar felicitando a la Dirección de este Museo Nacional de Historia y Geografía por la labor cultural tan intensa que está realizando. Quisiera dar constancia de mi agradecimiento por lo bondadoso que ha sido el Doctor Jiménez Lambertus en su presentación, y también celebrar la labor que realiza para la promoción de la mujer la entidad que se ocupa en este quehacer.

Prometí hablar de Rosa Duarte. Me propongo presentar lo que considero yo son las dos facetas resaltantes de Rosa Duarte. Además de su condición de hermana del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, de la que fue hermana devota, la hermana compenetrada con el ideal de Juan Pablo, es justo poner de manifiesto que ella no se limitó a desempeñar ese papel. También lo fue Filomena; también lo fue Francisca; también lo fue otra a quien voy a citar, pero yo considero fue casi como un fantasma: Sandalia. El único historiador que habla de Sandalia es Crispín Ayala Duarte. Es un testimonio respetable porque Don Crispín era descendiente de Vicente Celestino Duar-

te, pero esa referencia que hace Don Crispín Ayala Duarte, vale la pena que aquí se investigue para ver si se da con el acta de nacimiento, por lo menos, y con el acta de defunción de Sandalia, o alguna otra referencia. Juan Pablo nunca habló de ella; Rosa tampoco; sólo Don Crispín. Por eso yo la pongo en duda; me parece un poco fantasmal esa cita que hace Don Crispín de Sandalia. Cuenta que siendo muy jovencita fue raptada por unos "filibusteros", algo que ya no existía en la época en que ella vivió. Quizás quiso emplear ese calificativo peyorativo para aludir talvez a un maleante marinero.

Rosa, además de hermana fue una prócer de la patria. Indudablemente que de toda la familia, con excepción de Juan Pablo; de toda esa egregia familia Duarte Díez, Rosa era la del carácter más fuerte, la de personalidad más poderosa. No hay dudas de eso y por eso ella en su casa yo me la imagino en un papel de líder cuya opinión influye, incluso en la madre, Doña Manuela.

Quizas por Rosa, además de por Juan Pablo, a todos ellos, a toda la familia Duarte-Diez, debemos verla con categoría procer, una familia de que todavía somos deudores los dominicanos; hace tiempo que yo vengo diciendo que debiera haber un monumento dedicado a la familia Duarte-Diez; es una idea vieja. De Rosa no tenemos ni siquiera un busto; el problema de su retrato todavía es un problema difícil de resolver. En Barcelona hay, pendientes de traer para acá, varias fotografías. Todas están bajo el rubro de mujeres de la familia Duarte; son cuatro. Nosotros nos hemos devanado el seso en el Instituto Duartiano, para ver quién es Manuela, quién es Rosa, quién es Francisca y quién es Filomena.

Cuando se habla de Rosa, del tema de Rosa prócer, esa proceridad tenemos que asociarla estrechamente con el resto de la familia. Es una vergüenza para nosotros los dominicanos que hoy en día todos los descendientes de esa familia son extranjeros. ¿Por qué?. También tenemos una deuda pendiente con los descendientes. Debíamos de reivindicarnos con ellos, pagar esa deuda a los descendientes. Por eso el Instituto, desde 1976, luchó mucho para que al menos los descendientes de la familia Duarte Diez que no están en buena posición económica, como son las Ayala Duarte González que viven en Barcelona, recibieran alguna pensión del Estado y eso se consiguió el año pasado: la Cámara de Diputados y luego el Senado votaron la Ley y luego fue enviada al Poder Ejecutivo en la época aquella de los 43 días del Licenciado Majluta. Al Lic. Majluta le tocó promulgar esa ley el 15 de agosto de 1982; la Ley lleva el número de 707. Ya esa Ley se está cumpliendo y las hermanas Ayala Duarte González están recibiendo cada una, una pensión mensual de trescientos pesos. En ello han concurrido la buena voluntad del Banco Central, de la Secretaría de Finanzas, del Auditor de la República, del Presidente de la República. El Banco Central le remite directamente, en dólares, esos trescientos pesos. Por carta recibida hoy, me entero, de que ya han recibido los meses atrasados, de esa pensión. Hoy es pues un día de júbilo para el Instituto Duartiano. Estamos en el camino de pagar a los descendientes de los Duarte la gran deuda contraída por todos los dominicanos. Digo descendientes de la familia Duarte-Diez porque Juan Pablo no tuvo descendientes directos. Cualquiera persona

que diga que es descendiente directo de Duarte está diciendo una falsedad; hay descendientes de Vicente, el único que dejó descendencia; Rosa no se casó nunca, ni Filomena, ni Francisca. Vicente tuvo varios hijos, entre ellos, Enrique, como ustedes saben, otro se llamaba Vicente y otro Romualdo.

El único que dejó descendencia, numerosísima, lo fue Romualdo, como para compensar la falta de descendencia de los otros. Romualdo tiene una gran descendencia en Venezuela y en España; sobre todo en Venezuela. En una ocasión en que estuve en Caracas en diligencias de investigaciones me reunieron en una casa, en la casa de Cecilia Ayala, que es la más entusiasta de todos, a toda la descendencia. Aquel salón se llenó, aquello era una recepción en forma; toda gente muy educada, de gran finura espiritual, de gran exquisitez; aquí han venido algunos. Quiero mencionar a Pedro Ayala. Ese señor vino aquí sabiendo que iba a morir pronto porque tenía un cáncer en el hígado; que no tenía salvación. Aquel señor con aquel valor, con aquella gentileza con que se conducía, era algo emocionante. Le dije: "Viéndolo a usted, tengo yo una idea de como era Juan Pablo Duarte". Vino a mediados del año pasado y murió en octubre; también vino otro de una de las estirpes Ayala Duarte, que adoptó el apellido Duarte como primer apellido. Han venido varios más de 1976 para acá.

Voy a hablarles de Rosa Duarte en cuanto a prócer de la Patria y después como cronista, a pesar de que ambas cualidades se confunden.

Rosa era una prócer de la Patria porque se identificó tan profundamente con el ideal de su hermano Juan Pablo que llegó hasta el sacrificio. Según el testimonio que de ella da Don Crispín Ayala Duarte, ella era una mujer robusta, que hablaba con un tono algo declamatorio; una mujer vehemente, un carácter fuerte. En el Museo Duartiano hay un documento que es una demostración de lo que yo digo. Cuando se publicó el decreto del 19 de abril de 1844 por el cual la recién creada República Dominicana declaraba formalmente la guerra a Haití, ese documento cayó en manos de Rosa. Ella vió que entre los que calzaban el decreto, los miembros de la Junta, figuraba Juan Pablo Duarte en último término. Estaban Bobadilla, Medrano, Echavarría, Mercenario, etc., y en último Juan Pablo Duarte como miembro de la Junta.

En ese documento hay una nota manuscrita de Rosa, que desgraciadamente cuando sufrió el proceso de preservación se apagó pero algo se ve, aunque no tan fuerte como antes de llevarlo a CENTROMIDCA. Ella la puso con una letra muy firme: "Los réprobos lo ponen en último lugar, pero la justicia dirá que fue, es y será el primero". Eso fue en abril del 1844, cuando ya Duarte estaba relegado. Los conservadores en mayoría en la Junta Central Gubernativa y Duarte simple vocal de la Junta y Jefe del Departamento de Azua. Ya Duarte había regresado de la campaña y ocupaba un papel secundario. Sin embargo, Rosa tuvo la visión profética de lo que iba a ser; ella estaba segura de que no solamente era el primero en ese momento sino que la historia lo iba a reconocer como Padre de la Patria.

Otro rasgo que la destaca como una prócer de la Patria es su actitud cuando se recibe en el curso del mes de febrero de 1844 la carta de Juan Pablo en que le pide a la familia poner los bienes heredados del padre, que había muerto en diciembre, al servicio de la causa de la Independencia. Esa carta fue recibida por la familia, Doña Manuela y sus hijos. Se reunieron a leerla y dada la gravedad de la petición de Juan Pablo llamaron a los amigos íntimos. ¿Quiénes iban a ser esos amigos íntimos?, Los Trinitarios; llamaron a Francisco del Rosario Sánchez, a Juan Isidro Pérez, a Pedro Alejandro Piña, a los Valverde. Llamaron al padre Bonilla. Hubo una especie de consejo allí en el seno de la familia, en la calle de Santa Bárbara, hoy Isabel La Católica. Allí la familia, a pesar de que Juan José Duarte, el padre, era el único sostén de la familia con su almacén, había muerto y de que su situación económica iba declinando, resolvió entregarlo todo. Por supuesto, ya en el mes de febrero los preparativos estaban muy adelantados pero el caso es que hubo la disposición. No hubo necesidad de entregar gran cosa; lo único que se sabe es que fueron al almacén y lo que había allí utilizable para preparar la guerra se tomó.

Otro rasgo se sabe por ella misma y es que los Duarte, bajo la dirección de Rosa entraron en la preparación de la guerra de Independencia. Digo de la guerra porque lo que estaban haciendo era fabricando balas, bajo la dirección de Tomás de la Concha, que era novio de Rosa (Tomás de la Concha, es tiobisabuelo mío).

No se imaginen, ustedes que cuando digo balas, digo cartuchos; eran balas redonditas, balas para moquetes, para trabucos. No creo que aquellas balas fueran pedacitos de plomos puntiagudos puestos en su cápsula, yo descarto eso. No veo cómo era posible, porque la crónica dice que fabricaron las balas tomando el plomo existente en el almacén destinado al forraje de los buques. Ese plomo lo tomaron y bajo la dirección de Tomás de la Concha y de ella fabricaron las balas. Esas balas, según la misma crónica, estaban destinadas a la región oriental. Algunas se utilizaron en El Conde para suministrar municiones a los que estaban allí, pero la idea era enviarlas al Oriente.

Advertan uds. la importancia que tenía la región oriental para cualquier lucha de ese género.

Era la tradición de Sánchez Ramírez. Después del triunfo del movimiento de Reconquista, que nació allá en el Este, aquella hazaña sirvió de modelo en lo sucesivo. Era el Este la región más alejada del centro de la hegemonía haitiana. De modo que siempre se pensaba en el Este. Además de que Vicente Celestino hacía tres años que tenía su corte de madera en la región de Los Llanos y Sánchez iba con frecuencia a esa región también. En la carta del 15 de noviembre de 1843, como Uds. saben, Sánchez y Vicente Celestino le comunicaron a Duarte el plan de desembarcar en Guayacanes; siempre en el Este. Desde allí avisaría su llegada al comandante de armas de San José de Los Llanos, que era dominicano pero era una autoridad de la República Haitiana. Se llamaba Juan Ramírez. Juan Ramírez se comprometió a reunir quinientos hombres contando con el armamento que iba a llevar Duarte a Guayacanes. De modo que todavía en aquellos días, en que Rosa Duarte y sus hermanos bajo la dirección de Tomás de la Concha fabricaban balas, todavía pesaba mucho la idea de que cualquier movimiento de independencia debía comenzar en el Este.

Me imagino que Juan Ramírez, quien dio el grito de independencia en la tarde del 27, le debía su prestigio no sólo a que era un hombre muy valiente, sino a que casi llevaba el mismo nombre de Sánchez Ramírez. El fue quien lanzó el grito y disparó el pequeño cañón que todavía se exhibe en la plaza municipal de San José de Los Llanos. Según testimonio que recoge Georgilio Mella Chavier, el grito fue: "República!".

Recordé este pasaje histórico cuando en días pasados leí en el Listín en esa sección que a mí me divierte mucho que se llama "Línea Directa" una pregunta de un lector ¿por qué España, no perteneciendo a otra nación, no es república?. Me dí cuenta de que lo que quería decir era que era independiente. Pienso que en ambos casos se confundió el concepto de república con el concepto de independencia.

En Buenos Aires asistí a un congreso de historia en que uno de los ponentes, un historiador argentino, advirtió que en documentos de principios del siglo XIX la palabra República estaba dicha en doce sentidos diferentes. Eso revela cómo el significado de esa palabra, que era novedosa para la época, no era captado con claridad.

Una cuarta faceta de la proceridad de Rosa Duarte es la que presenta en 1864, sin perjuicio de que fue prócer a lo largo de su vida. Me refiero a un momento culminante. Juan Pablo Duarte estaba preparando su expedición para venir a iniciar aquí la guerra de Restauración de la República en plena Anexión a España (después se enteró de que había empezado el movimiento). El preparó su expedición, como Uds. saben, con su tío Mariano, su hermano Vicente, el prócer y poeta Rodríguez Objío y un militar venezolano llamado Candelario Oguendo. Eran cinco.

En Curazao Juan Pablo Duarte fleta un buque, una goleta. La crónica dice que el viaje se iba a hacer en esa goleta de Curazao a La Guaira y de La Guaira a Islas Turcas. ¿Por qué si Curazao estaba al norte de la Guaira (y por tanto podía navegarse al norte en busca de Santo Domingo) por qué esa primera etapa Curazao-La Guaira en dirección sur? Cuatro días. En esos cuatro días Duarte fue a Caracas y vendió una casita que tenían los hermanos Duarte. En ninguna parte dice en qué se empleó el dinero de la venta pero no podía ser para otra cosa sino para la expedición. Vendieron la casita repitiendo la hazaña de febrero de 1844, cuando resolvieron entregar los bienes heredados. Ahí estaban Juan Pablo, Vicente, Rosa, Francisca y Manuel; ya Filomena había muerto. Un indicio más de qué ese dinero se lo llevó él es cuando en sus Apuntes dice: "Salí de Caracas dejando a mis hermanos encomendados a la Providencia...".

El valor de Rosa Duarte como cronista se aprecia viendo la cantidad de hechos consignados en sus Apuntes. Son también apuntes de Duarte. Ya se sabe

que Duarte desde el 44 tenía su archivo organizado, tenía sus notas. En una ocasión él lamenta haber perdido su arduo trabajo de siete meses sobre la historia de la independencia dominicana. En otra parte habla de pérdida de documentos, papeles donde iba recogiendo sus impresiones respecto de los viajes que hacía en el interior de Venezuela.

Supongo que los Apuntes fueron un trabajo que ellos dos realizaron atendiendo a la petición del historiador García. En 1869 García escribió a Duarte; le mandó un librito del Padre Meriño, la Geografía Histórica (es el primer libro en donde se habla de Duarte como Padre de la Patria y también de Sánchez). Ahí fue donde Duarte empezó a comprobar que se le reconocía realmente su gran papel de Fundador de la República. La carta de García no se conoce pero sí la contestación de Duarte, donde él le dice que atendiendo a su petición él se va a aplicar a recoger noticias respecto a la independencia.

En ese momento es cuando los veo trabajando y supongo que ahí Duarte reprodujo en gran parte lo que ya tenía escrito en papeles que se le habían perdido. Por esa razón al menos un 50 por ciento de los apuntes están redactados por el propio Duarte. Algunas partes están en primera persona, y en otras Rosa Duarte habla de él. Esos Apuntes son una mina rica para reconstruir hechos fundamentales de nuestra historia republicana.

Por testimonio de la misma Rosa sabemos que Juan Pablo dijo varias veces que la idea de dedicarse a la independencia de su Patria le vino cuando el capitán del barco en que viajaba a Nueva York con Pablo Pujols le manifestó su desprecio diciéndole: "tu no mereces el calificativo de dominicano". ¿Por qué aquel capitán decidió lanzarle aquella hiriente grosería al joven, que apenas tenía 17 años?. Supongo que lo hizo cuando vió que en el pasaporte de Duarte decía: "nacionalidad haitiana".

Opino que ese viaje se efectuó en 1830, cuando Duarte tenía 17 años. No creo que fuera en el 28. Rodríguez Demorizi piensa que pudo haber sido en el 28, porque en ese año es cuando Pablo Pujols deja de figurar como miembro del Tribunal de Comercio. Me acojo al testimonio de Felix María del Monte, cuando se refiere a la emigración de 1830. Del Monte dice que a poco de ausentarse su maestro Juan Vicente Moscoso, el joven Duarte también se marcha. Eso

fue en 1830. Además, otra cosa: un muchacho de 17 años podía tener cierta conciencia de la situación de su país; pero es difícil sentar que Duarte de 15 años se haya sentido tan desesperado, tan avergonzado por lo que le dijo el capitán.

Considero que eso fue una experiencia de un muchacho de 17 años y no de 15. Aún de 17, haber sentido aquella "vergüenza y desesperación" era ya una señal de mucha precocidad. El dato que trae Rosa es muy importante como comienzo en la mente de Duarte de la idea independentista, la cual mantuvo por años hasta verla realizada.

Otro episodio que se sabe por Rosa Duarte es el del gesto de Sánchez en julio de 1843. Sánchez estaba en el Este, fíjense, siempre Este, estaba con Vicente preparando la independencia, consecuente con la idea de que la cosa debía venir del Este, siguiendo la tradición de Sánchez Ramírez. En Los Llanos se enteró él de que el ejército haitiano ha ocupado a Santo Domingo. Entonces viene a caballo y cruza el río a nado, con el agua al cuello. Este episodio tan hermoso, uno de los episodios más lindos que tiene la historia dominicana, se sabe solamente por Rosa Duarte. Cuando se presentó Sánchez a la casa de los Duarte y les dijo "Vengo a reunirme con Juan Pablo para correr su misma suerte".

Narra otro episodio escenificado en su casa cuando ya el ejército haitiano ocupaba la ciudad en julio de 1843. Mientras Duarte se ocultaba sucesivamente en varias casas de amigos, se presentaron como Uds. saben, dos oficiales haitianos en la residencia de los Duarte con dos banderas colombianas y le pidieron a ella que les bordara un escudo en cada una. Rosa y sus hermanos se negaron porque supusieron que se trataba de una estratagema, en lo cual las apoyó el padre. Ellos sabían que el argumento más fuerte que tenían los haitianos para desacreditar la trama separatista era que lo que ésta perseguía era volver a la unión con Colombia y al restablecimiento de la esclavitud, que todavía existía en parte de Sudamérica. También aprovechaban la amargura con que se recordaba el fracasado movimiento de independencia de Núñez de Cáceres.

Rosa hace en el relato la conjetura de que aquellos dos haitianos querían entregarle las banderas para posteriormente allanar la casa y mostrarlas al públi-

co como prueba de aquella supuesta intención de la trama. Nunca hubiera conocido la posteridad este suceso si Rosa no lo deja consignado en sus Apuntes.

También tenemos la descripción que ella hace del allanamiento de la casa, que Juan Pablo presenciaba desde la casa de enfrente en que estaba oculto. Dice que una fila de soldados entró por la puerta de la sala y llegó hasta los corrales (es decir los patios). (Ella dice "corrales" porque hacía doce años que vivía en Venezuela cuando escribió su Apuntes y naturalmente estaba influida por el vocabulario venezolano). Agrega que otra fila entró por los aposentos. Esta descripción aporta cierta base para darnos cuenta de cómo era en aquella época la casa que habitaba la familia Duarte-Díez.

En el mismo relato consigna otros detalles graciosos que no es del caso repetir porque Uds. los conocen. Lo importante es que gracias a Rosa Duarte se conoce el episodio.

Otro relato interesante es el que ella hace del regreso de Duarte a la patria independizada el 15 de marzo de 1844. Cuenta que el primero en desembarcar en la madrugada fue el prócer Juan Alejandro Acosta, quien se dirigió a la morada de los Duarte para comunicar la noticia. También describe el rasgo del vigía Pedro al golpear con su catalejos las puertas de los vecinos diciendo: "Albricias, albricias, Duarte ha llegado!" Ya quisiera yo que un buen pintor reprodujera esta conmovedora escena de Pedro el vigía.

El desembarco de Duarte fue para su familia un acontecimiento en que se mezclaron sentimientos de júbilo y de tristeza. Juan José Duarte había muerto en el pasado mes de diciembre y todavía la tristeza y el riguroso luto predominaban en la casa. Rosa cuenta algo que sólo por ella se sabe y es que cuando Sánchez llegó a saludar a su maestro y jefe, tomó unos velos blancos para formar una bandera y mandó a abrir las ventanas diciendo: "Hoy no hay luto en esta casa, no puede haberlo, la patria está de plácemes, viste el gala. Don Juan mismo desde el cielo bendice y se goza en tan fausto día".

Notarán Uds. que Rosa Duarte sólo menciona unos "velos blancos" para formar la bandera. ¿Por qué no habla también de velos azules y rojos? La explicación está en que Sánchez no necesitó de tela azul y rojo porque lo que hizo fue adherir los velos blancos en forma de cruz sobre una bandera haitiana.

Otro relato valioso contenido en los Apuntes de la admirada hermana del Fundador, es el de la llegada a Santo Domingo, presos por orden de Santana, el 2 de septiembre de 1844, de "los tres juanes": Juan Pablo Duarte, Juan Isidro Pérez y Juan Evangelista Jiménez.

En este patético pasaje Rosa describe el desembarco de los mismos y su encierro en el Homenaje; su posterior expulsión a diferentes países y las exageradas medidas militares tomadas por la Junta presidida por Santana para contener la indignación popular. También describe los días pasados por Duarte en Hamburgo y sus viajes a Saint Thomas y Venezuela, con detalles significativos y conmovedores que si no hubiera sido por su esfuerzo se hubieran perdido para siempre.

En cambio, solamente utiliza dos líneas para hablar de "la vida errante" de su hermano en el interior de Venezuela. A este respecto tengo que hablarles de algo muy reciente que Carlos Federico y yo sabemos y se va a divulgar debidamente por el Instituto. Voy a avanzar algo (con el permiso del Instituto).

El Dr. Pedro R. Vásquez estuvo en Venezuela y se juntó con un amigo historiador, Sr. Argenis Méndez Echenique, quien puso en sus manos un libro de que es autor y que habla de Duarte en Apure..

En las últimas páginas de ese libro hay una copia facsimilar de un librito editado en San Fernando de Apure en 1856, en que Duarte figura como una personalidad de prestancia en Achaguas que toma parte como orador en el entierro de un prestante ciudadano llamado Marcelino Muñoz. Duarte forma parte de cuatro oradores que hablaron en el entierro de Marcelino Muñoz. Es un discurso en versos; los otros hablaron en prosa. Un largo poema elegíaco con todas las características de la poesía duartiana.

Esta nueva información hace reconsiderar lo que afirma Rosa de que doce años estuvo en el interior de Venezuela sin saberse de él, por lo cual se pensaba había muerto. Hay que reconsiderarlo porque la familia dejó de verlo en 1846 cuando tomó el camino del Oriente de Venezuela en barcos de cabotaje y luego entró en el Orinoco. Del 46 al 56 no pasaron doce años sino diez. Seguramente cuando él está en la selva de Río Negro y es llevado por el misionero Sangenis al Apure es cuando él en una población que había correo, se dirige a sus hermanos, en Caracas.

En la contestación de Rosa es donde ella habla de la Anexión y del martirio de Sánchez.

Llevándome de lo que dice Rosa, lo había situado en el año 58, pero ahora debo situarlo antes por causa de estos datos. Ese libro me hace pensar que si vamos a Venezuela a investigar encontraremos muchas otras cosas interesantes, porque se ve que la permanencia de Duarte en Apure no fue la de un ser anónimo; él se destacó en la vida de aquella región, y era natural porque él era un hombre de grande dotes, tanto así que cuando habló como orador en el entierro del Sr. Muñoz, se ve que ocupaba un puesto señero en aquella sociedad.

Se conoce una carta del prócer Trinitario Pedro Alejandrino Pina, fechada en septiembre de 1860 y dirigida a Rosa Duarte cuando ya se sabía de él y de las maniobras que se estaban realizando para anexar el país a España. Pina vivía en Venezuela y se supo por la familia que Juan Pablo estaba vivo. Es cuando le escribe aquella carta a su comadre Rosa, en que dice: "Algo hay de providencial en el hecho de saberse del hombre, Fundador de la República, que todos creían muerto; de saberse de ese hombre en circunstancias en que la Patria está a pique de perderse. Ah comadre, la Patria se salva!". Pina tuvo momentos durante el destierro en que se dejó vencer por el pesimismo. En esa ocasión él estaba muy enfermo, sobre todo después del fracaso de la expedición de Sánchez y su fusilamiento. Pina tuvo un gesto hermosísimo al pasar de la columna de Cabral a la de Sánchez, cuando Cabral decidió la retirada, una vez que recibió la noticia de que el Presidente de Haití le quitaba su apoyo. Cabral, viéndose desamparado, ordenó la retirada al territorio haitiano pero entonces Pina, que estaba con Cabral, decidió no retirarse sino pasarse a la columna que dirigía Sánchez en Vallejuelo. Por eso sufrió con Sánchez la persecución de que fue objeto y se salvó de milagro. Entonces fue cuando se fue a Venezuela y hasta se hizo ciudadano venezolano, pensando que ya no iba a levantar cabeza la República Dominicana; que iba a ser en lo adelante colonia española. El iba a venir con los cinco que vinieron en la expedición de marzo del 64. Hubieran sido seis con Pina. No pudo venir porque seguía muy enfermo. En ese momento no vino Pina, pero algo mejorado vino a la guerra patriótica de 1871 y murió en Las Matas de

partan, en plena campaña. Por eso es que yo digo que Pina es el único dominicano que es cuatro veces prócer: prócer trinitario, prócer febrerista, prócer del 61 y prócer del 71. En cuatro ocasiones de su vida Pina se manifestó siendo el prócer con el mismo compromiso que contrajo cuando Duarte fundó La Trinitaria.

También se saben por Rosa los ofrecimientos que le hicieron a Duarte para que emitiera una manifestación a favor de España durante la guerra restauradora. Ella consigna en sus Apuntes que se le hizo una invitación para ir a España, con el objeto de desalentar la rebelión dominicana, para evitar el derramamiento de sangre. A Duarte le bastaba con hacer una declaración favorable a la soberanía española en la isla de Santo Domingo para que sus penurias terminaran. Incluso, dice Rosa, le ofrecieron el cargo de Capitán General, y lo rechazó todo. Eso no se sabe sino porque lo dice Rosa ahí.

Lo mismo que los afanes de Duarte después que regresó a Venezuela en junio de 1864. Su visita al Presidente Falcón en Coro y una infinidad de sucesos cuyo relato haría demasiado larga esta charla.

Voy a terminar formulando votos porque nosotros hagamos lo posible para que en el curso de nuestra generación hagamos algo que signifique una reparación, un pago de aquella deuda que tenemos, no solamente con Juan Pablo Duarte, sino con toda su familia: con Manuela, con Rosa, con Francisca, con Filomena y con la fantasmal Sandalia, que fueron capaces de renunciar a su patrimonio, acogiendo la invitación de su hermano Juan Pablo, para dedicarlo a la causa dominicana.

Muchas gracias.

MARIA BALTAZARA DE LOS REYES BUSTAMANTE: VALIENTE PATRIOTA Y MADRE EJEMPLAR

Por Carlos Aníbal Acosta Piña.
Conferencia celebrada el miércoles 31 de agosto, 1983.

¿Quién fue esta humilde mujer del pueblo que escaló la proceridad como consagrada y valiente patriota, que no solamente prestó sus servicios a la causa libertadora, sino que estuvo presente con las armas en la mano, junto a su hijo, dispuesta a luchar contra los opresores de su Patria, el glorioso 27 de Febrero?

A través de esta disertación, trataré de dar a conocer los aspectos más sobresalientes en la vida de esta humilde mujer, entre cuyos méritos se encuentran, además, su gran amistad con el general Juan Pablo Duarte, Padre de la Patria y el haber tenido un hijo que fue héroe naval de la Guerra Independentista.

Vino al mundo esta heroína de la independencia nacional, en la ciudad de Santo Domingo, en el año de 1789. Sobre la fecha de ese año, en razón de que los nacidos el 6 de Enero, "Día de los Reyes", o sea, el de la Epifanía del Señor, por lo regular los que vienen al mundo ese día, se le suele poner, Melchor

o Micaela de los Reyes, Gáspar de los Reyes o Baltazar y Baltazara de los Reyes. Su madre fue la conocida residente de la capital de la colonia, Doña Micaela Bustamante.

Gobernaba la colonia el brigadier Joaquín García Moreno, quien doce años después, sería el principal protagonista del acto de entrega del gobierno que ejercía a nombre de la corona española, al general Toussaint Louverture, gobernador general de Haití, que había entrado a la ciudad, el 27 de Enero de 1801, al frente de un numeroso ejército.

El alto militar había realizado su sueño de unificar la isla, colocándola bajo su férreo mando como "Única e Indivisible", cuya oportunidad de realizarlo se la proporcionó el "Tratado de Basilea".

La infancia de la joven María Baltazara transcurrió en el hogar de su madre, donde la ayudaba a sus quehaceres domésticos y no era raro verla por las calles empedradas de la vieja ciudad colonial, en afanosas diligencias de su madre, dedicada a pequeños negocios para subsistir ambas.

Su madre se encargaba de prodigarle sanos consejos que fueron contribuyendo a su formación como una joven honrada y trabajadora apreciada, en razón de su rectitud y entereza como mujer, por sus cercanos vecinos que le veían crecer y la admiraban por sus buenas cualidades.

El destino quiso que perdiera a su madre cuando todavía se encontraba muy joven, pero al mismo tiempo, un feliz acontecimiento hizo cambiar el curso de su vida.

A la edad de 23 años, el 2 de mayo de 1812, contrajo matrimonio con el joven de origen lusitano Francisco de Borja Acosta, diestro marino apodado "El Portugués", que tenía su misma edad.

El matrimonio fue celebrado en la Santa Iglesia Catedral, por el cura Teniente Leonardo Pichardo, siendo testigos Don José María De Soto, Don José Arenas y Don Antonio de Peña. Sobre el rango del oficiante en la boda, conviene aclarar que según el canónigo Lic. Carlos Nouel, en su obra titulada "Historia Eclesiástica de Santo Domingo", "para el desempeño de la Tenencia de Cura de la Catedral, no se admitían sino una Capellanía, y que el Arzobispo Doctor Pedro Valera Jiménez, antes de la cesión de la isla a Francia, desempeñó la Tenencia de cura de Catedral.

Su esposo era hijo legítimo del nauta portugués Manuel Francisco Acosta, natural del pueblo "Viana de Carmona", en Santa Olalla, Portugal, y de la dama doña Francisca Sinova, nacida en la ciudad de Santo Domingo. Puede que el pueblo lusitano se le haya cambiado el nombre, pues actualmente en Portugal existen dos con nombres distintos, a saber; el puerto de "Viana de Castelo", que se encuentra en una de las riberas del Río "Limia", y otro que se encuentra en el interior del país, "Viana de Alenjo".

Al siguiente año de 1813, el joven matrimonio se trasladó a la Villa de Bani a residir.

No es dudable que los motivos por los que se radicaron en el pequeño poblado fueron el tratar de procurarse algún medio para subsistir decorosamente, o talvez, porque allí se encontraría en un medio adedado y acogedor, pues Bani había sido fundado 49 años antes, a principios del año de 1764, por inmigrantes canarios, en una bella gran sabana, cerca-

na al río del mismo nombre y no muy lejana de las aguas del Mar Caribe, que baña las costas sureñas de la isla; y que para el 1783, ya contaba con 80 casas y 1,800 habitantes.

Allí les nacería su primer hijo, a quien le pondrían el nombre de Juan Alejandro.

Como el medio no les fue propicio, María Baltazara y su esposo nuevamente retornaron a la ciudad de Santo Domingo, ya convertidos en una pequeña familia, con su vástago.

La desgracia se cernió en ese humilde hogar, al fallecer repentinamente su esposo, que ya le había dado otra hija que le pusieron el nombre de Lucía, cuya venida al mundo había sido en el mismo año en que había quedado viuda.

Los restos mortales del padre de la familia, bajaron a la tumba el 15 de diciembre de 1819, en el Cementerio que se encontraba en lo que es hoy, la "Plazuela de los Curas", en la parte sur de la Catedral.

Sobre la desaparición de este cementerio, señalaremos algunos datos interesantes del Padre Nouel en su obra ya citada: "El Cementerio por su reducida extensión, y la debilidad de la tierra tantas veces removida para los enterramientos, no podía ya recibir más cadáveres, sin exponer la población a un evidente peligro.

Apremiante era, por tanto, la necesidad que se sentía de erigir otro cementerio o de habilitar provisionalmente un lugar para los enterramientos.

Los enterramientos dejaron de hacerse en el cementerio de la Catedral y se habilitó para ello un terreno fuera de la ciudad". Con la pérdida de su esposo, el destino había querido que tuviera que enfrentarse sola para ganarse la vida y poder mantener a sus pequeños hijos.

La crianza de los pequeños se realizaba a base de grandes sacrificios para ella, quien tenía que dedicarse a realizar duros trabajos para sostenerlos.

Al jovenzuelo Juan Alejandro, ella le prodigaba sanos consejos, exhortándolo a que condujera su joven existencia por las sendas de la rectitud y el ejercicio de las buenas costumbres. Lo mismo hacía con su pequeña Lucía, que ya empezaba a ayudarla en los trabajos hogareños.

Por su parte, al joven de serio carácter y emprendedor, los consejos de su buena madre lo llevaron a tratar de abrirse paso por los caminos de la vida.

Hizo amistad con un educado joven que ayudaba a su padre, en un almacén ferretero que se encontraba cercano al puerto.

Ese distinguido joven era Juan Pablo Duarte y Díez, hijo del comerciante Don Juan José Duarte y de la dama Doña Manuela Díez.

Era de grata presencia y sencillas maneras y por ella el hijo de Baltazara de los Reyes no tuvo la menor vacilación en simpatizar con el joven que se le había acercado con deseos de que sostuvieran vínculos amistosos.

Pronto se convertiría en su gratuito maestro, para enseñarle a leer, escribir y contar, cosa que puso en conocimiento de su querida madre, que le mostraría su satisfacción de esa buena amistad que había adquirido, otorgándole su aprobación para que continuara recibiendo de su amigo el "pan de la enseñanza".

El patio del almacén del padre del joven Duarte, era punto de reunión y tertulias de un grupo de jóvenes amigos, entre ellos Juan Alejandro, y entre conversación y conversación, exponía ante sus compañeros su gran preocupación por el destino incierto de su Patria, encadenada a un régimen opresor extraño, desde el año de 1822.

Ese año se había iniciado una etapa luctuosa para los dominicanos, cuando el Presidente de Haití, general Juan Pedro Boyer, había recibido el 9 de febrero las llaves de la ciudad de Santo Domingo, de manos del licenciado José Núñez de Cáceres, quien en Diciembre del año anterior, en su comienzo, había proclamado la Independencia de la Colonia, bajo el nombre de "Haití Español" y solicitado la protección de la Gran Colombia sin lograrlo.

La adnegada madre tuvo la satisfacción de ver crecer a sus hijos a través de los años, principalmente a su vigoroso primogénito, ya dedicado a adiestrarse como grumete de las embarcaciones que arribaban al puerto cercano a su casa.

En cuanto a su hija Lucía, ya se había convertido en una esbelta joven cuya graciosa figura atraía la mirada del joven Juan Pablo.

Para el año de 1834, la familia se trasladó a residir a la aldea "Santa Cruz de Gato", pequeño floreciente centro rural, ubicado a orillas del Río "Chavón", perteneciente a la comuna de Higüey. Estando su hijo

apenas con 21 años de edad y pese a su juventud, se dedica al rudo trabajo del corte de maderas y su comercialización.

La prosperidad no tardó en llegarle a su emprendedor retoño, de modo, que compró un pequeño velero para el transporte de su producción a la ciudad de Santo Domingo y para llevarla en un tren de carreteras, con lo que logró vivir con holgura y una tranquila vida para su madre, que ya empezaba a notársele el peso de los años.

Se convirtió en un personaje importante del vecindario, sobresaliendo entre sus habitantes por sus cualidades que merecieron que fuera admirado y respetado por sus vecinos y que su madre se sintiera orgullosa de su querido hijo.

Fue escogido para desempeñar el puesto de jefe seccional, es decir, la primera autoridad rural.

Tras residir tres años allí, madre e hijo para mediados del año de 1837, se trasladaron nuevamente a vivir a Santo Domingo. El negocio de madera fue dejado al cuidado de un encargado.

Fijaron su humilde residencia en una casa de madera que se encontraba cerca del Fuerte "Santa Bárbara", en un lugar agreste llamado "El Cachón".

Coincidió su regreso a la ciudad, con un estado de cosas que tendría profunda repercusión en el futuro de los dominicanos, que ansiaban librarse de la dominación haitiana.

En ese mismo instante, mientras en Haití tomaba cuerpo el sentimiento de protesta contra el régimen boyerano, alentado principalmente por el Diputado Denard Dunesle, Duarte continuaba su discreto apostolado en la ciudad, que estaba gobernada por el General de Brigada Alexis Carrié, en calidad de Comandante del Depto. "Ozama".

Durante los últimos años, habían ocurrido muchos sucesos en la parte occidental de la isla, donde se concentraba el poder del régimen y esas circunstancias favorecieron el aglutinamiento de un grupo de jóvenes que alentaban secretamente ideas separatistas. El 22 de septiembre, su hijo contrajo matrimonio con la señorita Nicómedes Contreras y Arias, hija de Don Francisco Contreras, apodado "Canito" y de Doña Juana Arias. Era hijo de ese mismo matrimonio el joven Juan Contreras, que años después, una vez liberada la Patria, sería uno de los prestigiosos comandantes del Ejército Libertador, que se distinguió en la

Batalla de "Santomé", el 22 de diciembre de 1855, como jefe de las tropas, relevado después por enfermedad por el general José María Cabral; y que en el transcurso de los años tendría una exitosa carrera militar en la Guerra por la Independencia Nacional.

Un gran acontecimiento sucedería al año siguiente cuando el 16 de julio de 1838, Juan Pablo, el amigo de su hijo, y algunos de sus compañeros fundan la Sociedad Patriótica "La Trinitaria", que iniciaría secretamente los trabajos separatistas.

No tardaría, junto a su hijo Juan Alejandro, en pasar a ser uno de los miembros más activos de esa sociedad, dedicados ambos en "cuerpo y alma, a las labores clandestinas que pusieron muchas veces sus vidas en peligro.

Basta citar un ejemplo de una de las arriesgadas misiones que desempeñó: "Estando dedicada al transporte de pequeños paquetes de pólvora desde los buques mercantes surtos en la ría del "Ozama", una noche al llegar a la Puerta de "San Diego", procedente del muelle, uno de los paquetes que ocultaba bajo su amplias faldas, se le cayó frente al centinela de turno, que guardaba la entrada al puerto. Este al ver caer el bulto, se inclinó para examinarlo y ver qué contenía, momento que fue aprovechado por la valiente mujer para asestarle una puñalada que lo derribó en el acto". No está demás aclarar, que no tuvo otra alternativa, pues con ese acto a todas luces valeroso, había evitado ser descubierta y de ese modo, los opresores habían tenido la información necesaria para conocer la forma en que se abastecían los patriotas secretamente, cuando se preparaban los cartuchos de las armas con que se iniciaría la lucha por la libertad.

Los trabajos patrióticos se aceleraron de tal forma que fueron descubiertos por los opresores y eso dió lugar a que el líder de la "Revolución Reformista" del año 43, General Charles Riviere Herald Aine, se trasladara a la parte oriental de la isla, con un numeroso ejército, iniciando inmediatamente una tenaz persecución contra los trinitarios, encabezados por Duarte.

Le tocaría a la valiente mujer desempeñar un papel importante en la arriesgada empresa de ayudar al Patricio, para que pudiera eludir exitosamente a sus perseguidores.

En sus valiosos "Apuntes", la benemérita Rosa Duarte, recoge detalladamente todas las incidencias ocurridas a su querido hermano en esos sucesos, resaltando el papel desempeñado por la consagrada patriota y su hijo, que en esos momentos con gran riesgo para sus vidas, no permitieron que cayera en poder de los haitianos que lo acosaron constantemente en su decidido empeño de capturarlo, de tal modo, que tuvo que refugiarse en su casa en tres ocasiones, los días 12, 24 y 30 de julio de 1843, exiliándose el 2 de Agosto, en una goleta inglesa. En la primera de esas oportunidades los jefes del movimiento separatista apostaron 50 hombres armados en la vecindad de la vivienda, dispuestos a defender con sus vidas el lugar, en caso de que aparecieran los esbirros de los opresores.



MARIA BALTAZARA DE LOS REYES BUSTAMANTE

La misma escritora agrega lo siguiente: "Liberarlo de caer en poder de sus perseguidores, era salvar la Patria y con ella su feliz porvenir".

Por último pone como testigo a su hijo, con relación a su afirmación en sus escritos, sobre la estimación que gozaba su benemérito hermano entre sus conciudadanos amantes de la independencia nacional cuando era acosado por sus enemigos y muchos arriesgaron sus vidas para salvarle: "El general Juan Alejandro Acosta, que vive puede decir si yo, Rosa Duarte, no digo la verdad".

La valiente María Baltazara de los Reyes, contando ya con 55 años, el día señalado para el inicio de la lucha redentora, estuvo a la altura de su espartano espíritu, participando activamente como el más joven de los patriotas, según lo señala el historiador Dr. Alcides García Lluberes, que escribió lo siguiente: "Esta valerosa mujer, armada de un fusil, estuvo la noche del 27 de febrero y la madrugada del 28, de guardia en el Fuerte del Angulo; e hizo varias incursiones atrevidas hacia el río". Antes había formado parte de los 200 patriotas que acudieron a las puertas de "La Misericordia" y "El Conde", donde se proclamó la Independencia Nacional.

Los últimos años de esta heroína nacional (que procedía de las mismas entrañas del pueblo dominicano por ser de la clase humilde) los pasaría en la misma pequeña aldea que había vivido tres años por el año 34 había retornado allí en busca de mejoría de su deteriorada salud, contando con que las frescas brisas y el verdor de los bosques de los alrededores, dotados de aire puro, fueran la mejor medicina que la librería de sus achaques. Pero, en el año de 1867, sus ojos se cerraron para siempre.

Así desapareció del mundo esa digna mujer, representante de las más valientes mujeres dominicanas que por su amor a la Patria, no había vacilado en desempeñar arriesgadas empresas, propias para pechos viriles y no para su frágil cuerpo, que también había empuñado el fusil hasta combatir en los momentos cruciales del día de la redención nacional.

Los restos mortales reposan en una olvidada tumba en la fresca tierra de la pequeña aldea.

Su hijo el ya Almirante de la Armada Nacional y héroe de la Guerra por la Independencia Nacional, le sobreviviría 19 años después. Falleció el 3 de Abril de 1886, en la ciudad de Santo Domingo.

La poetisa Doña Josefa Perdomo y Heredia (1834-1896), la destaca entre las heroínas nacionales, rindiéndole un merecido tributo a su valentía en su poesía titulada "27 de Febrero".

"Allí Trinidad Sánchez, la valiente,
los guerreros anima a la batalla;
y Ana Valverde con su celo ardiente
reedifica más tarde la muralla;
Pero entre todas brilla
por su valor la heroína Baltazara;
Baltazara, la grande, al par sencilla,
se armó, corre, las huestes acaudilla
y a luchar con denuedo se prepara".

NOTA FINAL

Antes de abandonar este estrado, permítanme sugerirle el Gobierno Nacional, en la persona del Ciudadano Presidente de la República, Doctor Salvador Jorge Blanco, destacado Jurista e Intelectual; para que los restos de los Almirantes Juan Bautista Cambiasso y Juan Alejandro Acosta, sean trasladados al Panteón Nacional, y que sus bustos, sean colocados en la entrada principal de nuestra Escuela Naval, Marina de Guerra, como justo homenaje de recordación a los más grandes héroes navales de nuestra Guerra Independentista. Asimismo, a nuestras autoridades edilicias encabezadas por el eminente historiador Dr. Emilio Rodríguez Demorizi y el distinguido profesional Dr. José Francisco Peña Gómez; dispongan la corrección del nombre de la calle "María Baltazara de los Reyes", rebautizándola, agregándole su apellido, o sea, "María Baltazara de los Reyes Bustamante".

CARMEN NATALIA

"DE LA SOLEDAD AL COMPROMISO"

Por Sherezada Vicioso (Chiqui)
Charla pronunciada el 19 de octubre de 1983.

Es importante lo que le sucede a uno cuando lee por primera vez a un poeta porque dependiendo de esa lectura él o ella puede pasar al archivo mental en que todos guardamos el saber que vamos acumulando, o puede convertirse en un ente vivo que desde entonces nos habite, reencarnándose cada vez que su vida coincide con la nuestra (o viceversa) y dándole una vigencia a su poesía que ya no es tan solo literaria.

A Carmen Natalia arribé yo por Mateo Morrison y por Julia de Burgos. A través del primero por alusión directa, por Julia porque hay mucho de sus temas, que son a fin de cuentas los grandes temas de todos los poetas líricos (el amor, el deseo o la angustia de la muerte, temas humanos por excelencia) en CN, pero más que nada porque hay mucho de su forma de decir —la transparencia y la sencillez sin ambajes— (que es la misma de Juana de Ibarborou, a quien tanto admiró CN), y sobre todo mucho de sus experiencias vivenciales, que fueron las de todo

dominicano en quien el amor a la patria se tradujo en emigración, exilio, y en esa solidaridad antillana que tanto propulsó Martí.

Este impacto inicial de la poesía de CN se ha ido ampliando, o magnificando, en la medida en que he ido descubriéndola como ser completo, como mujer de múltiples facetas, todas congruentes con su planteamiento vital, planteamiento que analizaremos al recorrer las etapas y desarrollo de su poesía, y que llegó casi a inmovilizarme porque ¿por dónde empieza uno a hablar de Carmen Natalia?

¿Cómo reducir a tan corto espacio de tiempo la historia de esta mujer que es también la historia de toda una generación y de un país?

A esta interrogante se sumaba al mismo tiempo la urgencia de contribuir a popularizar a quien —estrictamente en el campo del feminismo— fue precursora de muchos de los programas que hoy se discuten como necesidades básicas para la reivindicación de la mujer.

Dando vueltas y más vueltas decidí al final que quizás la única forma de hacerlo era compartiendo con ustedes a CN tal y como la fui descubriendo en su poesía que es a fin de cuentas su resumen.

GENERACION POETICA

Decía Palma Guillén de Nicolau en su introducción a Gabriela Mistral que "un poeta no puede ser metido en un esquema sin ser mutilado o destruido". En este sentido es difícil ubicar a CN, quien a más de cien años de Rosalía de Castro (precursora del Romanticismo en España) se declaraba todavía en los años 70 (en Puerto Rico Ilustrado) como una "tremenda romántica": Aún así CN comparte con Alfonsina Storni, Delmira Agustini, Clara Lair, Gabriela Mistral, Julia de Burgos y Juana de Ibarborou (a quien admiraba profundamente) las características del post-modernismo; es decir, la misma necesidad de retornar a las cosas sencillas, el mismo rechazo a los "adornos artificiosos y deslumbradores", el mismo culto a lo "genuinamente sincero" y a la naturalidad que alababa en su columna "La Mujer en la Poesía", y en poetas como Mireille García de Franca (de Cuba) y Juana de Ibarborou. De Juana decía: "Cincela sus poesías pero como el mago orfebrero, la cincela sin esfuerzos, con un arte genuinamente de ella y así, en sus versos se nota una exquisita fluidez de palabras, inapreciable condición de que carecen muchas de las poesías de algunos poetas estilistas, que más bien parecen hechas a golpes rudos de martillo, que con la gracia divina y natural que nace el alma y que se llama inspiración". Su arte puro, victorioso, no está contaminado por la FALSIA DEL ESTILISMO".

Poesía post-modernista que en su rechazo de lo rebuscado y lo formal a veces podía caer en el prosaísmo, pero necesaria para devolver a la poesía su preocupación vital por la comunicación sencilla con el ser humano.

POETA INDEPENDIENTE

Quizás como resultado de ese rechazo por lo formal, de su anti-academicismo (CN era autodidacta) es difícil situarla dentro de las generaciones poéticas dominicanas. Ni aún Alberto Baeza Flores, quien ha

hecho el intento más sistemático de organizar a los poetas dominicanos por generaciones en su libro sobre la poesía dominicana en el siglo XX, incluye a CN en una generación poética determinada ya que aunque ésta colaboró inicialmente con el grupo de la Poesía Sorprendida la publicación por Contín Aybar de unos poemas suyos en Cuadernos Dominicanos de Cultura invalidó su participación en el grupo. Y aún cuando la incluye, en la sección sobre Poesía Femenina (situándola junto con Aída como la poeta más importante del siglo XX) no lo hace en términos generacionales sino como "paréntesis necesario" para hablar de su ALMA ADENTRO, publicado en 1939, y de su soledad (y le cito) "que está ahí vigilante, a veces transparente, indecisa y que suele confundirse con el alma".

INFANCIA EN SAN PEDRO DE MACORIS

Esa soledad que conmueve a Baeza Flores y que está presente en toda la poesía madura de Carmen Natalia parecería estar en contradicción con su niñez en San Pedro, niñez idílica EN EL PAIS DE LAS HADAS, y el mundo mágico de las CAPERUCITAS AZULES, BLANCA NIEVES, LA BELLA DURMIENTE, EL PATITO FEO Y LA HORA AZUL. De las veladas con los primos y las caminatas por el jardín con el abuelo.

¿Cómo explicar el desgarramiento de sus poemas posteriores, o a la propia CN cuando dice "Yo fui una niña triste. Yo fui una niña sola"?

Juana de Ibarborou nos responde cuando describe la infancia de los poetas y dice "que no puede ser la infancia de todos los niños, sino llena de temores y presentimientos en sus primeros aprendizajes de la vida" porque los poetas nacen "con los ojos abiertos igual que dos abismos", y con el "alma adulta para vivir el sueño de los niños".

MIGRACION A SANTO DOMINGO:

Esos presentimientos y esos temores serían desgraciadamente los de todo el país cuando Rafael Leonidas Trujillo asume el poder en 1930 y un año más tarde emigra CN con su familia de San Pedro a la Capital, en lo que ella describe como su HORA GRIS.

En 1931, al migrar a Santo Domingo, pasa CN por los reajustes de toda familia migrante y por transición, del mundo ideal de su niñez a la dura realidad del mundo urbano de la Capital. Aquí ingresa al Instituto de Señoritas Salomé Ureña y brevemente a trabajar en una fábrica de polvos de un familiar para ayudar a su madre. Ya la vida le iba imponiendo el rol de "padre de familia" indispensable para reforzar el liderazgo y fortaleza de carácter que demostraba cuando, sólo niña, organizaba y dirigía a sus hermanos y primos en las veladas de la casa del abuelo, y del que más tarde daría testimonio en la militancia política.

MARTIRIO, ENSUEÑO ROTO, DEJA QUE DESCANSE, CORAZON, HOY SOY, AVE CANSADA, DE REGRESO, POBRE CORAZON MIO, ¿POR QUE? y ANGUSTIA nos describen el impacto en CN de su primera migración; migración que había de repetirse 20 años después como resultado de su rompimiento abierto con un régimen que nació en 1930 con su primera muerte.

Pero la fuerza de la vida en los poetas es indestructible porque así como la sensibilidad les hace tener los "ojos abiertos" a la desdicha, así también les abre los ojos a todo lo que vibra a su alrededor, a la naturaleza y su constante y múltiple renacer.

Así CN, que nunca dejó de vivir el "sueño de los niños" volvía a renacer y a darnos testimonio de su renacimiento en sus GIRONES DE CIELO, ROMANCES, CANCIONES y ELEGIAS...

Es también el período de transición de la niña a la adolescente que descubre al mar (y su sensualidad) y es también la transición a su mejor poesía.

"Esa carne sensible de sus aguas
y ese abismo sin fondo más allá de tu carne...
Ese grito de sal que traspada tu nido
y esa nieve de espuma en tu contorno
y ese verde de hierba derramada en tus vasos...
Ese color mojado de todo lo que es tuyo
y que me llena de ansiedad las manos...
Período en que también presente la magnitud
oceánica del amor y se asusta...

"Si no quiero mirarte
es porque tengo miedo...
¡miedo de amarte tanto!
¡Miedo de tanto amarte!

Y donde se redescubre a sí misma con una gran alegría de vivir que se manifiesta en sus canciones, en sus clases de guitarra, en su incursión en la pintura, en sus veladas literarias donde hacía de dramaturga y escénografa.

"Yo no sé la palabra
con que anunciaste, vida, esta resurrección
Hubo un largo silencio en torno mío
luego un redescubrimiento de mi misma.

De ese largo silencio, de esa soledad indispensable para darse a luz, sale la joven que se descubre necesariamente adulta...

"Al descubrir mi alma, vi que mi alma era adulta"
Y necesariamente poeta...

"Cuando me descubrí los labios
estaban llenos de palabras"

"Palabras ignoradas... y mías, sin embargo
Profundamente mías, desde siglos atrás".



CARMEN NATALIA

Esa vocación por la palabra la lleva a estudiar Filosofía y Letras en la UASD donde no fue aceptada porque firmó una carta contra la expulsión de su tío, José Ant. Bonilla Atilés; quien en ese entonces era catedrático de la Universidad.

Pero esa frustración de su vocación universitaria le abrió a CN otras avenidas ya que en Mayo de 1937 entra a trabajar como Jefa de Publicidad al Circuito Rialto donde, según sus propias palabras, trabajó diez años en la preparación, redacción, edición y distribución de material informativo, organización de programas radiales, representaciones teatrales, concursos literarios y musicales, foros públicos sobre arte y la dirección del Boletín del Circuito Rialto, semanario de información sobre arte y cine.

En 1939, con 22 años, publica CN su primer libro ALMA ADENTRO y su pueblo, San Pedro de Macoris, le rinde en El Ateneo un homenaje; Contin Aybar y Demorizi, entre otros, reconocen a CN como "niña precoz de la poesía". En 1942 publica su primera novela (La Victoria), premiada como la mejor novela dominicana en el Concurso Interamericano Farrar and Reinhart de Washington.

Como vemos estos diez años serían la mejor escuela, la escuela de la práctica, para Carmen Natalia y para sus producciones teatrales, novelas (para la radio y la TV) y documentales, los cuales elaboraría más tarde para el Depto. de Trabajo de Puerto Rico, donde también trabajó nueve años.

Esta experiencia también le serviría para canalizar, a través de los medios de comunicación, su crítica contra el régimen; críticas que en 1946 tomaron la forma de epístolas y reportajes sobre grandes obras de arte de la humanidad libre, y que eran en realidad ensayos políticos.

"20 Actitudes y una Epístola" y su rol en el movimiento clandestino que se llamaría más tarde Vanguardia Revolucionaria le valdrían la pérdida del trabajo en el Circuito Rialto, la prohibición de sus artículos en La Opinión y la pérdida de trabajo de todos sus familiares, incluyendo a su padre.

En 1949 su hermano, José Rolando, fue uno de los supervivientes de una invasión contra Trujillo lo que motivó el exilio de CN y toda su familia a Puerto Rico.

Emigra CN por segunda vez y el impacto de esa emigración está como siempre revelado en su poesía: MI CORAZON NACIO PARA ESTAR SOLO, PERDONA CORAZON, HE VUELTO A ESTAR A SOLAS CON MI ALMA, LOS PEQUEÑOS LAZOS, nos hablan de su soledad.

"Cierro los ojos y pienso en esas cosas,
y me duele que estén allá distantes,
como mi tierra y como el cielo".

De su soledad y de su miedo...

"La noche está preñada de fantasmas
Yo iba por los caminos con mi lámpara
azul entre las manos

Mas de pronto, una ráfaga helada la ha apagado
Estoy a oscuras en la oscura soledad del monte
Ya sé cual es su nombre y por qué ha venido
Cuando la angustia pone su nudo en mi garganta
él ronda con sus alas mi corazón en fiebre
y lo llena de gritos...

Su nombre... ¡Cómo tiembla mi labio al pronunciarlo!
Su nombre es miedo... Miedo... Miedo.

Es también el tiempo de la nostalgia por la infancia,
por el tiempo cuando su pie "no era andariego".

Pero no había tiempo ya para la pena y la soledad
y la nostalgia. El mismo curso de los acontecimientos
en el país, el crecimiento de la resistencia y la integración
de CN a la misma como mensajera a través de
sus epístolas literarias, o de sus viajes, hace que su
voz, la voz de CN, "salte la charca que para el pie es
insalvable".

Su voz se levanta entonces más firme que nunca contra
Trujillo a quien culpa por la tristeza y desgarramiento
de su isla...

"Qué es tu isla, la nuestra, la más triste y desgarrada.
la que no tiene sangre porque toda la sangre
se la sorbió un vampiro
en aquella otra isla donde los que te aman
fueron crucificados sobre la tierra dura y solitaria".

En medios de sus afanes surgen los sentimientos tan
comunes al exilio... el tedio, el cansancio y el agobio...

"Déjame preguntarte por qué si ya estoy muerta
respiro todavía, como por una inmensa herida abierta
Mi vida es algo así como un vestido ajeno
que me hubieran prestado
sin consultarme si me gustaba o no".

Y también surge la rebeldía ante sí misma por los
momentos de flaqueza...

"Pero cuánta mentira rodando en un minuto
devorador y amargo". ¡Es mentira, mentira!
¡No quiero desceñirme este vestido!

Y contra la muerte...

"Y aunque me ves presente,
Yo estoy como prestada..."

REGRESO AL PAIS

¡Un préstamo a la vida que ya no pide nada!

Son los momentos en que resurge la niña que siempre fue y donde añora el regreso a la infancia como solución...

"Quiero volver al sueño.

Quiero atar otra vez a mi memoria el hilo de mi infancia".

Pero aunque se puede volver a la niñez a través de la poesía y el teatro, el tiempo y la historia prosiguen su marcha indetenible. Se prepara otra invasión contra Trujillo y CN, como diez años atrás, era una pieza importante en el ajedrez contra la dictadura. De esos años es su poesía más prosaica pero también su poesía más militante... CANTOS A LA PATRIA...

POEMA A LA MADRE TIERRA, CANTO A LA TIERRA, POEMA RECONDITO PARA UN MARTIR DE LA LIBERTAD, LA MISERIA ESTA DE RONDA, GRITO y CANTO AL SOLDADO INMI-NENTE donde dice...

"Adelante soldado del rescate

Beso tu mano así cerrada

sobre un fusil que no está hecho a la medida de tu mano pacífica y amable.

Ahí frente a los brutos, mi corazón está contigo

Y mi dedos se cierran en tus dedos.

Y te grito al oído "Viva la libertad, hermano".

Son ya poemas de un canto también indetenible.

Surge así su ODA HEROICA A LAS MIRABAL ...

"Y sus bocas, sin lengua, han de seguir hablando

y sus 3 corazones palpitando en la piedra.

Perennemente vivas en el alma del pueblo.

Las Mirabal cayeron para volverse eternas".

Su elegía a los Mártires de Constanza, Maimón y Estero Hondo, y su condena a Trujillo en RE-QUIEM PARA UN CADAVER DESTERRADO.

Esa militancia no aminora su "LLANTO SIN TERMINO POR EL HIJO NUNCA LLEGADO", poemario ganador del Primer Premio de poesía del Ateneo Puertorriqueño en 1959, porque CN es ante todo mujer y su condición femenina (que redescubrirá años más tarde en otra dimensión y volcará por toda América Latina), condición femenina que le hacía arropar con su ternura a los niños para quienes escribió su más tierna poesía, seguía tan latente, tan presente, y tan sola como desde el día en que se descubrió adulta y viviendo el sueño de una niña.

En 1961 cae Trujillo, y en 1962 regresa CN al país junto con la dirigencia del Movimiento Vanguardia Revolucionaria, el cual tenía su sede en Puerto Rico. Ese mismo año la nombran Embajadora Alternativa de la República Dominicana ante la Naciones Unidas, en substitución de la auto-denominada feminista y representante por largos años del régimen de Trujillo, Minerva Bernardino.

Es interesante que precisamente en este período, y en contraposición con Minerva Bernardino, da CN el salto de opositora democrática de Trujillo a feminista, en un reencuentro con la dimensión política de su feminidad que la conduciría a ser pionera de programas para el avance de la mujer en América Latina que aún hoy se discuten como innovaciones dentro de las mismas Naciones Unidas.

En 1963, CN, nombrada ya como Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, plantea en la Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación, celebrada en Bogotá, "la necesidad de la capacitación democrática de mujeres dirigentes y la educación de la mujer campesina", ya que aunque la mujer de América (y estas son sus palabras) había obtenido sus derechos políticos "esa lucha está apenas iniciada y necesitaremos dedicar el máximo de nuestro esfuerzo, de nuestra capacidad intelectual, de nuestras reservas espirituales y de nuestro amor a esta obra reivindicadora y de justicia para las mujeres de todo el mundo".

Para iniciar cursos de capacitación a través de los cuales "la mujer americana se prepare a ocupar puestos públicos y sobre todo a procurar el puesto que le corresponde en los asuntos públicos de su país" recabó CN la suma de 14,000 dólares con los cuales organizaría en Puerto Rico los talleres de capacitación.

CN había dado el gran salto. Había recuperado su vieja terquedad de sobrevivir pero esta vez no ya como la niña perdida en un mar de adultos, como Antígona frente a la dictadura, sino como parte de toda una humanidad femenina a la que por su propia experiencia vital comprendía, amaba, y quería ayudar a ocupar su lugar en la Historia...

"No basta con reconocer los derechos políticos de la mujer, ni basta con capacitar a la mujer para que asuma con responsabilidad su papel de ciudadana. Es necesario algo más. Es necesario derribar totalmente esa dura muralla que durante siglos se levantó frente a la mujer, negándole todas las oportunidades, cerrándole el camino hacia su emancipación, oponiéndose al amplio desarrollo de sus capacidades. Esa dura muralla fue edificada con una amalgama de prejuicios, hábitos, tradiciones, costumbres sin sentido alguno de justicia social y sí con un alto contenido de egoísmo. Durante siglos se ha negado a la mujer no solo sus derechos, sino el más simple reconocimiento a sus valores y capacidades. La historia está llena de injusticias atroces de las que todos, hombres y mujeres, debemos avergonzarnos como seres humanos. Pero nada haríamos con avergonzarnos, si no empezamos a rectificar, a reparar el daño, a corregir el error. Creo firmemente que lo estamos haciendo, pero falta mucho todavía".

En esa solidaridad, en esa lucha, estaba también, como en un gran ciclo que al cerrarse se completa, su nacimiento para la eternidad... "si no por vez

primera, sí por última vez", su lugar seguro en mí, en nuestro corazón, que al ir descubriendo tan poeta, tan mujer, tan ser humano, tan completa, tan multi-dimensional, tan infinita que no cabe en estas palabras, exclama como ella en su CANCIÓN DE LA VIDA INSOLITA...

" Un día sucedió...

Siempre hay un día para todo suceso.
El día de la siembra. El día de la angustia.
El día de cortar las espigas maduras.
El día del silencio. El día del placer.
El día de la sombra en torno al pensamiento.

Siempre ha de haber un día para todo suceso.
Y este suceso, este, también tuvo su día.
¿Cuál fue? Tan solo tú lo sabes,
Porque tu misma lo elegiste, Vida.

En mí se hizo el milagro de una doble nacencia.
Nací una vez, después de 9 lunas ateridas
Y otra vez he nacido, para la eternidad
después de 9 lunas infinitas".

PUBLICACIONES DE LA DIRECCION DE INFORMACION, PUBLICIDAD Y PRENSA DE LA PRESIDENCIA





